

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Comunicación

Maestría en Género y Comunicación

“La primera vez”

**Imaginarios y representaciones sociales que influyen en la experiencia de la
iniciación sexual femenina**

Dayra Samantha Aulestia Carrión

Tutora: Ylonka Tilleria Muñoz

Quito, 2023

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Dayra Samantha Aulestia Carrión, autora del trabajo intitulado “La Primera vez: Imaginarios y representaciones sociales que influyen en la experiencia de la iniciación sexual femenina” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Género y Comunicación en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

24 de julio de 2023

Firma: _____

Resumen

La propuesta de pesquisa plantea discutir que “la primera vez” va más allá del acto sexual como tal, (en términos heterosexuales, más allá de la penetración), propongo entender a este “debut” como un andar, un recorrido insinuante, que comprende pláticas, contactos, reconocimientos, miradas y tocamientos previos, (siempre y cuando este acercamiento sea consensuado), siendo todos estos factores parte de la iniciación sexual. En este sentido discuto la noción de virginidad, amparándome en la construcción de imaginarios y representaciones sociales desde la perspectiva de Heidy, Sofí y mía. Todas superamos los 25 años de edad, y no hemos iniciado nuestra vida sexual.

Esta investigación de carácter cualitativo, surge de los encuentros y reflexiones conjuntas de las tres, es decir, esta es una tesis que ha sido elaborada desde la horizontalidad: *no hablo de ellas, hablo con ellas y conmigo misma*. En este trabajo se ha usado como instrumental técnico las estrategias metodológicas del Leer, Conversar y Escuchar conscientemente. Apoyada en los aportes de la sociología, género y comunicación, la escritura surge de un encuentro de voces en la que contamos nuestras experiencias para arribar a una sentida comprensión sobre la iniciación sexual femenina, que se fortalece con el tejido teórico tomado de los aportes de varixs escritorxs. Así se establece una narrativa que trae consigo una historia colectiva, que se presenta con base en la extracción de las conversaciones que mantuvimos en nuestros encuentros amistoso investigativos.

Con este ejercicio, pretendo aportar una mirada actual sobre la manera en la que influyen los imaginarios y representaciones en la experiencia de la iniciación sexual femenina. Por ello, me acerco a reflexiones íntimas en contextos varios como: con las madres - la familia, con los chicos que nos gustaron, la confesión, con lxs amigxs, y los relatos de los momentos en los que se exploró parte de la sexualidad.

El presente trabajo de escritura pretende estar libre de cualquier demanda que intente reducir la obra a una mera síntesis anecdótica, o al solo análisis formal.

Palabras clave: iniciación sexual, sentipensares, imaginarios y representaciones sociales

A todas las personas que acompañan mi existencia con su cariño.

Agradecimientos

A la vida.

A mi familia, por su amor incondicional. Son la más fabulosa red de apoyo:

Lucy [*La luz de mis ojos*]: Por ser una mujer de hierro, por luchar ante todo por nosotras. *Gracias* por el amor disfrazado de cuidado. Su presencia alegra mis días.

Leli [*Mi alma gemela*]: Porque tú me haces vivir la experiencia del amor. *Gracias* a ti sé lo que significa ser amada.

March [*Mi persona favorita*]: Por tu forma tan leve de habitar en el mundo. *Gracias* por ser mi aliada, por saber estar.

Heidy y Sofía, por ser mis pares, mis iguales. *Gracias* por compartir parte de sus mundos vida; sin sus nobles y valiosos aportes esta investigación no habría surgido.

A mi equipo de trabajo Dianis, Panchito, Michu y Santi. *Gracias* por siempre haber estado dispuestxs a darme el tiempo necesario para disfrutar la aventura de la maestría.

A lxs amigxs que apoyaron mis ausencias para darle vida a este trabajo. *Gracias*, por sus palabras de aliento (*eres una crack*), que permanentemente me motivaron.

A mi tutora Ylonka. *Gracias* por la generosidad de tu tiempo, y por las entretenidas sugerencias de lecturas que nutren esta tesis.

A lxs docentes de la UASB, por brindarme el bagaje académico necesario para tener un sólido recorrido. *Gracias* por su formación dulce, crítica y consciente; avivaron en mí un profundo amor por la investigación.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas	13
Introducción	15
Capítulo primero Imaginarios sociales.....	21
1. Precisar: ¿Qué son los imaginarios?.....	21
2. La construcción social de la virginidad.....	23
3. La sexualidad y sus matices	27
3.1 Sexualidad: Biología y cambio social	28
3.2 La sexualidad femenina.....	29
3.3 La sexualidad erótica.....	31
4. Qué imaginarios nos habitan: La influencia de las madres – la familia.....	32
Capítulo segundo Representaciones sociales	41
1. Precisar: ¿Qué son las representaciones?	41
2. Las marcas de las producciones mediáticas: Películas y series que han influido en la manera de ver y entender la iniciación sexual.....	45
3. En la orilla del pensamiento romántico / amoroso	52
4. Conversaciones con los chicos que nos gustaron.....	55
Capítulo tercero Las experiencias que acompañan a la iniciación sexual.....	59
1. Entre realidades y quimeras: Conversaciones previas al “debut”	59
1.1 La confesión	60
1.2 Con lxs amigxs	63
2. La iniciación sexual.....	66
2.1 Los espacios eróticos.....	68
2.2 Relatos.....	70
Conclusiones	85
Lista de referencias.....	91

Figuras y tablas

Figura 1. Agendas. Fuente y elaboración propias (2022).	16
Figura 2. Capturas de Pantalla de los chats compartidos con Diego. Fuente y elaboración propias (2023).	58
Figura 3. Memes enviados por amigos hombres. Fuente y elaboración propias (2022). 65	
Figura 4. Representaciones de placer autónomo halladas “por ahí” enviadas por amigas mujeres. Fuente y elaboración propias (2022).	66
Tabla 1 Datos generales	18
Tabla 2 Erotismo positivo – Condiciones para el erotismo permitido.....	32
Tabla 3 De los hechos sociales a lxs sujetxs sociales	42
Tabla 4 Formas de observación de las representaciones sociales y de la memoria colectiva	44
Tabla 5 Películas y series que han influido en la manera percibir de la sexualidad	49

Introducción

Una aproximación intuitiva: ¿Desde dónde escribo?

Yo y las otras.
Yo y las que fui.
Yo y las que sigo siendo.
Yo y mis fantasmas.
(Ortega 2022, 24)

En cuanto nos solicitaron proponer un tema de tesis, yo ya sabía lo que quería investigar: “La iniciación sexual femenina”. He venido trabajando permanentemente (desde el pregrado en sociología, y durante el transcurso de toda la maestría) en la construcción de un archivo, que responde a la firme elaboración académica a la que ha estado sometida la idea.

Se hace evidente para mí el constante interés por el tema al revisar mis agendas de apuntes *académico-reflexivos*. En cada una de las 3 agendas que tengo hasta ahora, mantengo anotaciones sobre aspectos que considero relevantes sobre los estudios de la sexualidad, que han ido evolucionando con el paso de los años, porque además esas agendas dan cuenta de los espacios por los que he transitado, y como mis aproximaciones al tema han ido cambiando, *esas agendas son reflejo de las diversas etapas de mi vida*.

La de Eduardo Kingman fue la primera agenda que tuve, me acompañó en mis primeros pasos por el disruptivo y seductor mundo de la sociología; la de Honrarte con la ilustración de Tamia Sisa, es la más grande y completa de las tres, estuvo conmigo media carrera y me acompañó en la aventura del intercambio universitario a la UNMSM, en Lima; finalmente está la de Betero con la portada de edición especial de Vera, la compré exclusivamente para usarla en la maestría y en casi todas las páginas rayadas está un sitial con el enunciado “para la tesis”.



Figura 1. Agendas. Fuente y elaboración propias (2022).

Pese a este tangible archivo, sentí (y aún siento en ocasiones) la necesidad urgente de dialogar conmigo misma sobre aquello que me está acercando a mi propuesta de investigación: ¿Por qué la sexualidad? ¿Desde qué lugar quiero involucrarme? ¿Qué significa para mí el tema de la iniciación sexual? ¿Por qué me preocupa? ¿Qué me da? ¿Qué me azota en cada línea que leo o escribo? ¿Qué imaginarios habitan en nuestro cuerpo? ¿Cómo nos determinan? Al reflexionar sobre estas inquietudes me doy cuenta de que estoy cada vez más consciente de la estremecedora tensión vital que se transmuta en lenguaje, y de que he escrito más de una respuesta a cada una de estas interrogantes, haciendo mías las palabras dichas alguna vez por César Vallejo, “en papel de viento con pluma de carne” (Cornejo 2003, 220).

Investigar la iniciación sexual implica poner el cuerpo como tema central, implica hablar desde y con el cuerpo, y en particular para mí, ha implicado romper con los silencios que me han hecho parar a preguntarme, ¿Vamos a poder abordar el tema?, ¿Por qué nos cuesta hablarlo, si nos interesa tanto?,¹ sé que tengo más dudas que certezas, y justamente por eso siento que vale la pena trabajar en esta propuesta. Porque la veo como, “la posible respuesta a la incomodidad que me distancia de la vida” (Peñaherrera 2019, 16).

Propongo entender al cuerpo como territorio de sentidos, hacerlo de esta manera abre la posibilidad de intentar escribir lo que siento, lo que viene a mí al entrar en relación

¹ Escribo en plural porque parto del reconocimiento de que hablo conmigo misma, y al hacerlo hablo con las diferentes versiones de mí, haciendo de este ejercicio un viaje en el tiempo, al ser la misma y otra a la vez, de mirar hacia atrás y de frente, al mismo tiempo.

con la palabra. Además, permite situar el cuerpo como un prisma en el cual se reflejan, corporizan y materializan los deseos, anhelos y miedos, siendo al mismo tiempo, lugar en el que se edifican realidades concretas (Peñaherrera 2019, 17), porque nuestro cuerpo es también, “la geografía más cercana [...] en la cual se despliegan las realidades culturales, sociales y económicas específicas...” (Harcourt y Escobar 2007, 42 citado en Lozano 2016, 19).

¿Con quienes escribo?

Este escrito ha sido una manera de responder al
dolor, al miedo, a la incertidumbre.
Una forma de producir sentido allí donde está
ausente.
(Ortega 2022, 18)

Escribo con Heidi, con quien hay un sentimiento cálido de empatía cuando hablamos, porque entre nosotras no hay condescendencia o pena al narrar la falta de experiencias sexuales, porque estamos entre iguales. Por eso el diálogo es franco y abierto; desde nuestro primer encuentro amistoso-investigativo estuvimos hablando de nuestros más íntimos deseos y cómo quisiéramos que sean vividos. Gracias por el espacio seguro, sincero y fraterno que construimos juntas. *Brindo por las veces que atrancamos el llanto con risas.*

Escribo con Sofía, con quien hablo desde un análisis casi profesional, una auténtica socióloga. Remite al mundo académico nuestras conversaciones, lo que matiza con tintes abstractos, (casi filosóficos) nuestros acercamientos. Gracias por permitirme conocerte más hondamente, sé que en algunos momentos fue difícil, *eres valientemente generosa.*

Además, escribo con mi pasado y mi presente, con mis más íntimos recuerdos, con mis deseos, con mis miedos y con mis fantasías. En esta escritura me veo, me recuerdo, me reinvento, me cobijo, me acomodo, me divierto, me reencuentro. Esta escritura ha funcionado para mí como un espacio de apertura hacia lo inasible (Ortega 2022, 24).

Reconociendo que el aspecto colectivo de las memorias ayuda a comprender y comparar, los imaginarios y las representaciones sociales que acompañan a la experiencia de la iniciación sexual de tres mujeres “vírgenes” mayores a 25 años de edad de Quito, Ecuador. Presento a continuación una tabla con datos generales, que ayudarán a situar a

mis pares,² en la que expongo una articulación contingente de distinciones de anclajes de sentido y ejes de poder como: edad, tipo de educación, autoidentificación religiosa, autoidentificación socioeconómica, con quiénes vivimos y los lugares comunes de las tres.

Tabla 1
Datos generales

Anclajes de sentido	Sofía (26 años)	Heidy (27 años)	Dayra (28 años)
Educación Primaria	Escuela fiscal	Escuela fiscal	Escuela privada
Educación Secundaria	Colegio fiscal	Colegio fiscal	Colegio municipal
Educación Universitaria	Universidad pública	Universidad pública	Universidad pública
Autoidentificación Religiosa	Agnóstica con formación evangélica	Católica	Agnóstica con formación católica
Autoidentificación Socioeconómica	Clase media	Clase media	Clase media
Con quienes vivimos	Padre (57 años) Madre (51 años) Hermano menor (19 años)	Hermano mayor (29 años) Hermano menor (23 años)	Madre (59 años) Hermana mayor (30 años) Hermana menor (16 años)
Lugar común de todas	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguna ha tenido pareja • Todas somos sociólogas • Las tres creemos ser heterosexuales (aunque no descuidamos la posibilidad de ser asexuales) 		

Fuente y elaboración propias (2022)

Mi estrategia de trabajo

Esta investigación se enfoca en la iniciación sexual femenina heterosexual (porque es el tipo de iniciación sexual que nos interesa llegar a tener), no por eso desconozco otras varias formas de iniciar la vida sexual, igual de importantes y válidas. La reflexión se elabora a partir de un corpus de relatos y autohistorias, que se robustecen con los andares teóricos de diversxs personajes.

Para profundizar en mi trabajo de investigación sobre la iniciación sexual, decidí repasar mi propia existencia. Me encontré en el camino con otras vidas que también transcurrían en el mismo escenario y por ello, siento la legitimidad, (que es más un deber,

² De aquí en adelante, el término *mis pares* hará referencia a las mujeres que participan como “informantes” en esta investigación.

porque *mientras escribo me justifico*), para escribir sobre la temática, amparándome en lo que Lorena Cabnal (Cabnal 2010, 12 citado en Escobar 2021, 14) designa como: *autoridad epistémica*.

Al mismo tiempo, acogí ese sentido como un lugar para cuestionar y proponer un nuevo entendimiento de la condición de “virginidad”, no solo para reafirmar que hay un sistema dominante en el que se asienta este concepto, sino también para mostrar la fuerza de la escritura en donde se revelan deseo, anhelos, heridas, huellas, luchas; para que lxs lectorxs palpén una llaga y también la reconozcan como suya. Teniendo presente lo que señala Elizabeth Jellin, “la rememoración surge o se manifiesta en el presente por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla” (Jellin 2001, 9 citado en Escobar 2021, 17).

En este trabajo no se encuentra una separación tajante entre la investigadora y mis pares. Hablar de mujeres “vírgenes” es hablar de mí misma. Aquí aparecen Heidi y Sofía como actrices protagónicas de sus vidas, no como objetos-sujetas de estudio. Es así que la redacción que se usa en este estudio se ampara en una relación intersubjetiva. Esta es una investigación elaborada desde la horizontalidad: *no hablo de ellas, hablo con ellas y conmigo misma*.

Me propongo un “pensar con”, como plantea Catherine Walsh (2007 citado en Lozano 2026, 20), lo que significa romper por medio de la acción participativa aquella relación asimétrica de investigadora/investigada, sujeta/objeto, y más bien de reconocer un punto en común entre investigadora e investigadas. Se trata de instaurar una relación en la que ambas partes interactúan, colaboran, discuten, reflexionan cada cual ofreciendo lo que mejor sabe, lo cual resulta en un conocimiento enriquecido, que además es afectivo. *Asumo como propias las palabras de mis pares y las prolongo en esta tesis*.

Al ser una investigación de carácter cualitativo, para esta investigación se ha usado como instrumental técnico las estrategias metodológicas del Leer, Conversar y Escuchar conscientemente. Recursos mediante los cuales intento responder a la pregunta clave que actuó como disparadora de la exploración sobre la experiencia de la iniciación sexual: ¿Cómo se construyen los imaginarios sociales y las representaciones sexuales que acompañan la experiencia de la iniciación sexual de tres mujeres “vírgenes” mayores a 25 años de edad?

El que la sexualidad haya sido abordada desde diferentes miradas, a través de discursos médicos, religiosos, educativos, literarios, sociológicos, antropológicos, y demás, responde al interés de tantas y diversas áreas por comprender este ámbito de la

vida. He desarrollado un análisis del tema desde una mirada sociológica en primera instancia como resultado de mi formación en el área, nutrida por las cuestiones de género y comunicación que he adquirido durante el transcurso de la maestría.

La propuesta de pesquisa plantea discutir que “la primera vez” va más allá del acto sexual como tal, (en términos heterosexuales, más allá de la penetración), propongo entender este “debut” como un andar, un recorrido insinuante, que comprende pláticas, contactos, reconocimientos, miradas y tocamientos previos, (siempre y cuando este acercamiento sea consensuado). La investigación tiene como finalidad analizar cómo se construyen los imaginarios y representaciones sociales que acompañan a la iniciación sexual, en base a los discursos y vivencias de mis pares y míos.

En definitiva, considero firmemente que la sexualidad es un tema que merece ser estudiado, que debe ser criticado, cuestionado, y reflexionado, porque es evidente que en la sexualidad se asientan mecanismos de dominación social que en su ejercicio (o no) se reproducen.

Capítulo primero

Imaginarios sociales

Este capítulo inicia con los aportes de los sociólogos Cornelius Castoriadis, Manuel Antonio Baeza, Peter Berger y Thomas Luckmann, quienes ayudarán a entender/definir, qué son los imaginarios sociales. La segunda sección concentra parte del recorrido histórico de la construcción social de la Virgindad, de la mano de Michelle Foucault, Ana Amuchástegui, Marcela Lagarde y Simone de Beauvoir. Seguido se encuentra una sección que recoge los tipos de sexualidad, basada en los enunciados de Rosa Cobo, Marie Bonaparte, Anthony Giddens, Marta Lamas y Marcela Lagarde. Finalmente se halla la división que lleva por título “Qué imaginarios nos habitan: La influencia de las madres – la familia”, en la que se exponen las conversaciones / circunstancias, en las que en algún momento nuestras madres hablaron de: lo que esperan de nosotras, lo que no debemos hacer, lo que puede pasar si tenemos sexo.

1. Precisar: ¿Qué son los imaginarios?

Los imaginarios sociales, pueden ser entendidos como “productos de un consenso colectivo de la sociedad”, que dan forma a la construcción social de la realidad.
(Berger y Luckmann 2001, 16).

La noción de imaginarios sociales expuesta en esta tesis, tomo como punto referencial los aportes generados por Cornelius Castoriadis, aparecidas en la obra *La institución imaginaria de la sociedad*. Para el sociólogo, en cada sociedad existe un conjunto de significaciones imaginarias que otorgan sentido a la vida en comunidad. Estas significaciones imaginarias no son “ni representaciones, ni figuras, ni formas, ni conceptos” (Castoriadis 1998, 529), sino que fundan “creaciones libres”, que no son “deducibles racionalmente”. Estas significaciones imaginarias son generadas en y por la sociedad, y se personifican en las instituciones (lenguaje, normas y grupos sociales), lo que conlleva a entender a la sociedad como un sitio de creación imaginaria constante y permanente con capacidad de significación.

Castoriadis postula que en los imaginarios sociales se constituyen los cimientos del entendimiento intersubjetivo de lxs individuux que interactúan en una sociedad. Sin

embargo, es preciso señalar que, “los imaginarios sociales se resignifican permanentemente a lo largo de la historia y se materializan en las instituciones y en las leyes” (Castoriadis 1998, 533). En este sentido, los imaginarios se consolidan desde los usos teóricos como “matrices de sentido”, que permiten provocar significaciones o materializar sentidos con una dirección social-subjetiva, pero también desde lo subjetivo hacia lo social, es decir los imaginarios sociales se construyen y constituyen en medio de una relación de dependencia entre individuos y sociedad.

La teoría de los imaginarios sociales tiene que ver, según lo escrito por Cornelius Castoriadis, con la institución social de lo que entendemos por realidad, en sentido amplio. Es decir, la sociedad, (siendo esta entendida como la formación de agrupaciones entre personas, que legitiman en forma colectiva todo aquello que estiman que es “la realidad”), institucionaliza un convenio de lo que se entiende por realidad. Lo que además tiene que ver con la construcción de un tiempo identitario, es decir de una significación histórica del tiempo con fines de identidad social o grupal.

Según Castoriadis la sociedad no existe sino a través de su auto-realización como tal, es decir, mediante la institucionalización histórica de todos sus componentes en tanto que sociedad. En otras palabras, lo que mantiene a una sociedad unida es su institución. Dentro del contexto de la explicación que da Manuel Baeza a las interpretaciones de Castoriadis respecto a las instituciones, se entiende a este término en sentido amplio, pues indica: normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas, y desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y las formas particulares que le da la sociedad.

Manuel Baeza (2011) definió a los imaginarios sociales como “múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (Baeza 2011, 75). Para este autor, los imaginarios sociales surgen como una creación incesante de respuestas frente a los diferentes enigmas que plantea la vida en sociedad. En tanto que las respuestas se hacen colectivas, los imaginarios sociales funcionan como homologadores de todas las maneras de pensar, es decir, surge un tipo de matriz común, que permite adaptarse a la sociedad.

Esta invisible, pero operativa matriz, no está libre de contradicciones, lo que evidencia la permanente pugna por gobernar el espacio público, lugar donde habitan diferentes imaginarios. Por eso, Baeza propone los conceptos de “imaginarios sociales dominantes” e “imaginarios sociales dominados”; el primer término hace alusión a los

imaginarios que han ganado de forma provisional el espacio simbólico, mientras que la segunda definición, apunta a la acción contraria, los imaginarios que han perdido provisoriamente la pugna simbólica en el terreno de lo social. Esta postura ratifica que los imaginarios sociales permanecen en un estado inestable, marcados por la permanente tensión como resultado de las cambiantes prácticas discursivas de lxs actorxs sociales en el transcurso de sus vidas.

Es así que la historia, “no es de ningún modo ajena a la sociedad misma y a su capacidad instituyente por medios imaginario-sociales, todo lo cual es finalmente expresado en un lenguaje simbólico” (Baeza 2011, 86). Dado que somos depositarixs de un saber heredado, de lo ya instituido socialmente, a través de la asimetría existente en la sociedad en materia de imaginarios sociales, una asimetría que lleva a consolidar posiciones dominantes y también, al mismo tiempo, posiciones dominadas. Por ello los sociólogos, P. Berger y T. Luckmann manifiestan que toda actividad humana está sujeta al acostumbramiento, en este sentido se ratifican que la institucionalización es la primera condición para el acostumbramiento de las actividades humanas.

Por otro lado, la imaginación es protagonista en la tarea asociativa de (re)significación. Digo “asociativa” porque contribuye a articular y conectar elementos pertenecientes a fenómenos concretos, pero también porque contribuye a la institucionalización imaginario-social de nuevas significaciones y resignificaciones del mundo que una sociedad o un grupo social adopta y trata como suyas. Berger y Luckmann (2001, 120-1 citado en Baeza 2011, 90). Es así que la imaginación ayuda, a confines absolutamente prácticos, mediante este recurso se llega a consolidar una necesaria plausibilidad socialmente compartida del mundo, en la que se gestan y permutan las claves de significación necesarias para cohabitar, comunicar e interactuar en sociedad.

2. La construcción social de la virginidad

El sociólogo francés Michel Foucault en el cuarto volumen de sus trabajos sobre la historia de la sexualidad, titulado *Las confesiones de la carne*, expone que la idea de virginidad, también identificada como “la continencia definitiva”, aparece en el siglo II como una práctica difundida entre los cristianos. Esta tendencia cristiana tenía como principio prohibir todas las relaciones sexuales como condición indispensable de su salvación (Foucault 2019, 135). Sin embargo, recalca que hay testimonios bastante anteriores de la valoración de la virginidad.

En los primeros siglos la idea de la virginidad, tanto en la apuesta teórica como la cuestión práctica tendría que ver con, el valor y el sentido que se otorga a una abstención rigurosa y definitiva de toda relación sexual, sea cual fuere (y hasta lo que puede implicar el pensamiento y el deseo de tenerla). Los documentos que se disponen para el siglo III incumben sobre todo a la virginidad de las mujeres que se principalmente mediada por dos situaciones: la joven que se queda en casa al cuidado de sus padres, y el círculo de las vírgenes

Foucault señala que según la Biblia, “la mujer es mujer antes de ser virgen, y toda virgen se vuelve mujer espontáneamente” (Foucault 2019,139). Por tanto, la mujer se vuelve mujer por la conciencia que cobra de sí misma como tal, y por el hecho de convertirse en un objeto para la “concupiscencia de los hombres”. La mujer deja de ser virgen tan pronto como ya no puede serlo, por el hecho de que, en palabras de Foucault, la corrupción entra en sus ojos y el corazón. Sin embargo, hay otros factores que determinan la conversión de niña a mujer, generados por el movimiento mismo de la naturaleza, entre ellos se pueden mencionar el crecimiento del cuerpo, cambio de la voz y menarquía.

En *Las confesiones de la carne*, la virginidad se define en general como “santificación”, y esta santificación, como voluntad de Dios. Principio que da a la abstención de las relaciones sexuales un valor general como medio para acercarse a una existencia santificada. Tiene principal importancia el reconocimiento a la virginidad femenina, esto por el sentido espiritual que se da a esa virginidad, entendida como integridad total de la existencia, y ya no meramente como continencia rigurosa; se le adjudica como forma absolutamente privilegiada de relación con Dios a la virginidad femenina (Foucault 2019, 143). Foucault identifica tres grados de virginidad:

1. La que recibimos al nacer y que, si la conservamos, nos permite ignorar aquello de lo que más adelante anhelaremos liberarnos.
2. La que se recibe al nacer por segunda vez en el bautismo, y que se practica en el matrimonio.
3. La “monogamia” que se da después de la interrupción del matrimonio (viudez), y que se basa en la renuncia definitiva al sexo.

Se identifica que la valorización de la virginidad está entre la abstinencia parcialmente recomendada y la continencia rigurosa, siendo la última la que introdujo poco a poco la definición de una relación del individuo consigo mismo, con su pensamiento, su cuerpo y su alma. En definitiva, a historia de la virginidad que nos

muestra Foucault denota que la sexualidad, y en particular la iniciación sexual, están imbricadas en un tejido macro de poder que involucra una amplia gama de imaginarios constituidos por: prohibiciones, deseos e imaginados y presentidos placeres. Estos deseos se manifiestan desde los mitos y tabúes, lo que nos quiere decir que, la sexualidad por más imaginada que sea se muestra intrincada, por el reflejo de estructuras sociales hegemónicas.

Por otra parte, según Marcela Lagarde, Foucault considera a la sexualidad como una experiencia históricamente singular, constituida por tres ejes:

1. La formación de los saberes que a ella se refieren
2. Los sistemas de poder que regulan su práctica
3. Las formas según las cuales lxs individuxs pueden y deben reconocerse como sujetxs de esa sexualidad (sujetxs sexuales, sujetxs deseantes) (Lagarde 2005, 181)

Es necesario señalar que la relación sexual no es solamente el contacto de zonas genitales. Entran en juego personas enteras, todo su cuerpo, todas sus fantasías, expectativas e historias. Es decir, no es una actividad mecánica, es más un aparataje de aproximaciones, una fuente de comunicación, y en el mejor de los casos de placer compartido (Costales 2010, 50). Sin embargo, si aceptamos las ideas de Foucault, la virginidad podría ser entendida como una invención histórica, en el sentido de que se le ha asignado un valor social que distancia los cuerpos “puros”, y cercanos a Dios, del resto.

Un aspecto que no hay que descuidar es la complicidad de la biología reproductiva, a la que se le ha dado el poder de determinar los deseos, las sensaciones, los placeres y lxs compañerxs sexuales. En este sentido, se puede decir que lo sexual es uno de los fundamentos generalizados de clasificación y diferenciación social y cultural. Por tanto, la sexualidad ha resultado ser una eficaz tecnología de poder cuya difusión se apoyó, en primera instancia, en la confesión católica y más tarde en el análisis psicológico y psiquiátrico.

Se suma al debate la perspectiva de Ana Amuchástegui quien sugiere ubicar el campo de los estudios sobre sexualidad dentro del cambio de enfoque del comportamiento hacia los procesos subjetivos, hacerlo de esta manera permite indagar cómo se construyen los significados culturales sobre la sexualidad, lo que conlleva a una respuesta que invite a entender cómo estos inciden en las prácticas sexuales y en la configuración de las experiencias personales. Reconoce que los “discursos sobre la vida sexual, que pueden

ser dominantes o subyugados,³ y que tienen su efecto más visible en las políticas del cuerpo y en los mundos morales en que se inscriben las decisiones personales dentro de las culturas, entre estas decisiones están insertas la preferencia sexual y la primera relación sexual.

La primera relación sexual puede llegar a ser considerada como uno de los actos que marca un rito de paso de la infancia hacia la adultez, en diversas culturas y sociedades. Parte del hecho de su relevancia se asocia, entre otros, con la anunciación biológica de que las personas cuentan con el desarrollo necesario de las condiciones para la reproducción (Amuchástegui 1998, 132). Sin embargo, las maneras en las que se da sentido a esta experiencia están enmarcadas por las normas que rigen en los distintos contextos culturales. Amuchástegui recalca que el paso de la comprensión de sexualidad/virginidad desde los espacios religiosos hacía, saberes científicos, es considerado uno de los componentes piramidales en el proceso de secularización de la vida social.

Según Roberto Blancarte (1993 citado en Amuchástegui 1998, 138) se ha producido una individualización del sistema de creencias, el cual ha debilitado el poder normativo de la iglesia porque los individuos se han apropiado de la evaluación moral que antes depositaban en esa entidad. Este proceso transforma a las cuestiones religiosas en temas concernientes al reino de lo privado, pretende ser especialmente importante en lo que respecta a los temas de reproducción y sexualidad. Por lo tanto la secularización de la vida social ha traído nuevas situaciones en términos de la vigilancia del comportamiento y el deseo sexual porque, mientras anteriormente eran regulados por los representantes eclesiásticos, en la modernidad se favorece la autonomía y se promueve la elección individual.

En el estudio de campo realizado por Ana Amuchástegui en 1998 en varias localidades de México, se evidencia que la virginidad femenina se describe como sagrada, como símbolo de la pureza y el valor de las mujeres, estas concepciones sin duda alguna sigue el modelo de la feminidad amparado en el catolicismo, que tiene como referente a la Virgen María. En este escenario, ante la idea de mantener relaciones sexuales sin pasar por el rito del matrimonio primero, las mujeres que participaron en el estudio definieron

³ Los discursos dominantes siempre se presentaron como afirmaciones contundentes y universales, mientras que los saberes subyugados con frecuencia se incluyen bajo la forma de historias y metáforas (Amuchástegui 1998, 146).

el acto como una mancha que contaminaba el cuerpo femenino. Además, algunas mujeres que habían mantenido relaciones sexuales exclusivamente por deseo, dijeron que sentían que debían ser castigadas, porque consideraban que habían cometido una falta.

Por otro lado, la filósofa Simone de Beauvoir hace una aclaración que considero particularmente valiosa para redimensionar lo que se entiende por virginidad, acusa que entregarse por desafío, por temor, por racionalismo puritano, no es realizar una auténtica experiencia erótica, solamente se obtiene un sustituto sin gran sabor; el acto sexual no va acompañado ni de angustia ni de vergüenza, si estos factores están presentes es porque la turbación ha sido superficial y el placer no ha invadido la carne. “Esas doncellas desfloradas siguen siendo vírgenes, y es probable que el día que tenga que habérselas con un hombre sensual e imperioso, le opondrán resistencias virginales (Beauvoir 2014, 331). Perspectiva que no es nueva, ergo los romanos calificaban de invictas a las mujeres que a las que ninguno de sus amantes le había procurado placer, y los griegos llamaban virgen insumisa a las mujeres que no habían conocido varón.

3. La sexualidad y sus matices

La sexualidad es un atributo histórico de las personas, de la sociedad y de las culturas: de sus relaciones, sus estructuras, sus instituciones, y de sus esferas de vida.
(Lagarde 2005, 185)

La antropóloga y activista feminista mexicana Marcela Lagarde define la sexualidad como el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, como factor que obliga la adscripción a grupos socioculturales genéricos, que a su vez generan condiciones de vida predeterminadas (Lagarde 2005, 184), en este sentido la sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, así como en las concepciones del mundo, que definen la identidad de las personas. Esto explica porque la sexualidad está en la base del poder, tener una u otra definición sexual implica para los seres humanos, ocupar un lugar en el mundo y, aún ahora, tener un destino más o menos previsible.

Esto nos invita a tener presente que la sexualidad es un elemento organizador de la identidad, se construye a su alrededor la autoidentidad de cada individuo, es así, que este aspecto puede ser un eje clasificador permanente del lugar que ocupamos en el mundo, ergo, la sexualidad agrupa, excluye, e incluye, permite o prohíbe a los sujetos su

acceso al poder y al placer. Lo que me lleva a señalar que, las normas sociales y culturales vigentes hasta ahora, son aquellas que conciben a la sexualidad como natural y biológica. Esta concepción llega al extremo de subsumir lo social y lo cultural en lo biológico.

Una mirada un poco más alentadora es la de Giddens, quien nos invita a pensar la sexualidad como un hecho maleable, abierto a modificaciones de diversos aspectos, siendo también una "propiedad" de los individuos, que se abre a espacios de prueba, es decir, según el sociólogo la sexualidad no es fija. Giddens precisa su postura desde una perspectiva antropológica, misma que muestra la que la sexualidad específicamente humana, puede ser entendida como: lenguaje, símbolo, norma, rito y mito.

3.1 Sexualidad: Biología y cambio social

En la realidad de muchas mujeres el placer sexual estaba (y en ocasiones sigue estando) relacionado intrínsecamente al miedo, a las enfermedades de transmisión sexual y al embarazo. Marie Bonaparte ilustra esta idea al expresar que: “El lecho del dolor está muy próximo a la cuna” (Bonaparte 1982, 60). Generalmente las mujeres tienen miedo a la maternidad por el dolor y el peligro que este suceso implica, es por eso que gran cantidad de mujeres se oponen al deseo de ser madre.

Dicho temor comienza a incubarse desde la infancia de las niñas. Un ejercicio de aprehensión de sucesos biológicos configura el desarrollo de esa actitud. El reconocimiento de la niña de su cuerpo incluye los pequeños espacios que forman sus orificios, al comparar estas cavidades con el imaginado tamaño del falo; teme al deseado acto, por evitar una herida vital. En este sentido postula Marie Bonaparte que, es necesario que las niñas posean una cierta dosis de masoquismo, que según la autora es propiamente femenino, para poder aceptar los peligros vitales inherentes a la sexualidad femenina.

Por otra parte, Anthony Giddens plantea que la sexualidad aparece “como una parte de una diferenciación progresiva del sexo” (Giddens 1992, 20). Idea que es secundada por Marta Lamas, quien menciona que la diferencia sexual es recreada por el orden representacional, que contribuye ideológicamente a la esencialización de la femineidad y de la masculinidad, lo que produce efecto directo en la creación de imaginario de las personas. Es decir, la diferencia sexual nos estructura psíquicamente, y la simbolización cultural de la misma diferencia, no sólo marca los sexos sino marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.

En este sentido, Marta Lamas nos invita a reconocer que, “el cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana” (Lamas 1994,7). Para respaldar esta posición la autora se apoya en los conocimientos de la antropología cognitiva, misma que explica que nuestra conciencia está habitada por los discursos sociales, es decir, nos desarrollamos en contextos sociales, que tienen antes de nuestra existencia, discursos fabricados que esperan ser adoptados por nosotrxs, con el fin de que podamos relacionarnos y ocupar cierto lugar dependiendo de nuestras condiciones: sociales, económicas, sexuales etc.

Pese a que las diferencias sexuales han definido a la mujer y al hombre como seres “complementarios”, con diferencias “naturales”. Antes la sexualidad no definía la identidad de una persona. Según Foucault (como se citó en Lamas 1994, 25), la sexualidad no sólo se refiere a la actividad sexual propiamente dicha, sino también a una especie de núcleo psíquico que da un sentido definitivo a la identidad de cada persona. Esta postura apunta a la construcción de una identidad sexual en la que, el poder actúa sobre el sexo más profundamente de lo que sabemos, no sólo como un constreñimiento extremo y represión, sino como el proceso mediante el cual la conducta sexual se transforma en identidad, eso explicaría porque en nuestros días no se concibe la construcción de la identidad social de lxs sujetxs sin que haya una definición de su sexualidad.

3.2 La sexualidad femenina

El poder de las mujeres emana de la valoración
social y cultural de su cuerpo y de su
sexualidad.
(Lagarde 2005, 199)

Marcela Lagarde sentencia en su tesis de doctorado que “la existencia de las mujeres está dominada por la sexualidad” (Lagarde 2005, 202), siendo la vulva, el centro fetiche del cuerpo y del universo femenino. Gracias a su investigación se ha reconocido que: el cuerpo y la sexualidad femenina se caracterizan por ser para otrxs, justifica esta postura al identificar que la sexualidad femenina tiene dos espacios vitales:

1. Procreación: En torno a la procreación se construye la maternidad como experiencia vital básica, “natural”, como centro positivo de su feminidad
2. Erotismo: Es el espacio vital reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo” (Lagarde 2005, 202).

Este relato propone dos modelos diferentes de feminidad, que coinciden con las dos formas de regulación de la sexualidad en las sociedades patriarcales. Conviene presentar aquí las ideas Carole Pateman (1995) halladas en su obra *El contrato sexual*, la tesis central del texto señala que las mujeres son distribuidas entre el matrimonio, de un lado, y la prostitución, de otro. La idea que quiero acentuar es que el modelo normativo de mujer debe aceptar ciertas cuotas de sexualización independientemente “del grupo”, en el que se encuentren inmersas, ambos modelos están enfocados a la erotización del cuerpo de las mujeres.

El rígido mandato del canon de belleza no exceptúa a nadie, el cine, la televisión y, sobre todo la publicidad envía continuamente mandatos socializadores a fin de reproducir un modelo de feminidad centrado en el atractivo físico y sexual. Los medios de comunicación enseñan a la mujer que tiene el deber de seducir y de preocuparse por su imagen, porque su valor depende directamente de dicha imagen (Vidal Claramonte 2002, 104 citado en Cobo 2015, 13).

En nuestro entorno cultural ha cobrado fuerza la idea de que las mujeres deben ser valoradas fundamentalmente por su atractivo sexual. Natasha Walter lo explica de esta forma: “Las imágenes sexualizadas de las mujeres jóvenes amenazan con borrar de la cultura popular cualquier otro tipo de representación femenina” (Walter 2010, 91 citado en Cobo 2015, 14). Es evidente que existe una poderosa presión normativa para que las mujeres hagan de su cuerpo y de su sexualidad el centro de su existencia vital. Esta presión se pone de manifiesto tanto en la cultura de exaltación de la sexualidad como en la pornografía y en la prostitución. Que esta carga / presión social funciones requiere que lxs diversxs agentes socializadores se articulen en torno a la reproducción de las mujeres como seres sexuales.

Por otro lado, una arista que no puedo dejar de mencionar, porque condiciona la sexualidad femenina hasta ahora, (así sea solo en imaginarios), es que tomando como referente el esparcido contenido católico, el cuerpo de la mujer se muestra como espacio sagrado, es por eso que la virgen María no es espacio del eros, María no vive una sexualidad erótica, “lo que destaca en la figura católica es el vientre cuna, es decir que la sacralidad del cuerpo de la mujer se debe así a la maternidad” (Lagarde 2005, 205). Mantener presente esta perspectiva ha hecho que la sexualidad femenina produzca grupos de mujeres especializadas en dos aspectos: las madres y las putas, pero: ¿Dónde quedan las vírgenes?

Según Marcela Lagarde, se puede entender a la virginidad como signo de que la mujer no tiene dueño, al serlo asegura que no es de otro, porque como mostrará, “la mujer sólo puede ser de alguien, no puede ser autónoma”. Postura que me agrada porque rompe con la concepción tradicional de virginidad, misma que apela a la pureza sacralizada y divina, pero que, sin embargo, discuto con desafiante optimismo, porque esta perspectiva ratifica el tutelaje de la sexualidad femenina al negar que pueda ser autónoma.

El poner a la otra parte como poseedora de la virginidad, promueve que se mantenga la idea de que: “se da” o “se pierde la virginidad”. Critico firmemente cualquiera de las dos narraciones, porque siempre y cuando sea consensuado el encuentro que dé inicio a la vida sexual, se habla de un acuerdo, y al ser un acuerdo hay de por medio una decisión, es decir, hay responsabilidad activa en las personas que participen en la relación sexual. En este sentido, propongo entender este suceso como un “compartir”, es decir: *se comparte la virginidad*.

3.3 La sexualidad erótica

La sexualidad erótica es un espacio en el cual la divinidad pierde su omnipotencia.
(Lagarde 2005, 205)

Siendo la abstinencia uno de los elementos constitutivos del erotismo de las mujeres, se entiende que se acepte contener la realización del deseo erótico autogratificador, reprimiéndolo. La vida erótica femenina está estructurada en torno a un conjunto de tabúes que la norman, entre ellos la abstinencia tiene un papel protagónico, esta contención figura como: castigo, defensa, agresión, protección. Con esto pretendo indicar que la abstinencia puede llegar a ser un factor común en la vida sexual de muchas mujeres.

Sin embargo, la abstinencia tiene un componente implícito, que es negarse al erotismo. La sexualidad erótica es concebida como mala dado que, si mujer y hombre conocen por sí mismos, si representan la realidad y además la crean y la recrean, la creación les pertenece. Entonces, no hay más espacio para la divinidad. Se rompe con las cargas morales, se crea un espacio absoluto de universalidad.

Marcela Lagarde elabora un listado de las normas que definen la sexualidad erótica de las mujeres de manera “positiva”, entendiendo a este erotismo positivo como el que se acepta socialmente, no porque sea positivo/satisfactorio para las mujeres; y otro

listado que abarca las condiciones del “erotismo permitido”, basándome en sus enunciados he creado una tabla que muestre ambos componentes.

Tabla 2
Erotismo positivo – Condiciones para el erotismo permitido

Erotismo Positivo	Condiciones para el Erotismo Permitido
<ol style="list-style-type: none"> 1. Heteroerotismo. 2. Como mujer-objeto para ser usada por otro (como imposibilidad de decisión, de iniciativa, de sabiduría y de lenguajes propios). 3. Ginito-coital-pasivo. 4. Ignorante. 5. Ligado al amor. 6. En la vida adulta. 7. En el matrimonio. 8. Con fines de procreación. 9. Para desarrollar la familia. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con un hombre (lo que implica la prohibición del autoerotismo y del hómoerotismo). 2. Hacerlo a partir del tercer o cuarto lustro de su vida. 3. Reprimir y borrar las experiencias eróticas infantiles (las madres custodian la inocencia de sus hijos).

Fuente y elaboración propias (2022). Con base en Lagarde (2005, 184-226)

Lagarse se esfuerza por develar la potencia operativa de componentes que son conocidos fundadores de la sexualidad erótica femenina. Estas categorías evidencian la presencia de los dos tipos de erotismo, que ahora mismo en una realidad social como la que se vive en los dos mil se entremezclan. Factores constituyentes de ambos tipos de erotismo habitan en las maneras de ver, entender y vivir la sexualidad, lo que da forma a distintas realidades eróticas.

Esta hibridación hace evidente que la sexualidad erótica actual es cada vez menos definida y limitante, considera e incluye más matices unos tantos ya conocidos y otros que van apareciendo gracias a esta mezcla. Sin embargo, esto no implica que sea más fácil vivir la sexualidad ahora. Existen clásicos limitantes que operan en la relación con el cuerpo y la sexualidad.

4. Qué imaginarios nos habitan: La influencia de las madres – la familia

La familia preserva de cada una de nosotras un
saber fragmentado, intuitivo, idealizado,
desdibujado por acción del tiempo, alterado por
la interferencia social.
(Ortega 2022, 74)

Para este momento conviene relacionar ciertos relatos de mis pares y míos con lo dicho en el presente capítulo. Con el fin de identificar qué imaginarios han influenciado en la contención de la exploración de la sexualidad.

Siendo uno de los agentes reguladores que más peso ha tenido en nuestra formación como entes sociales, la familia, en especial las madres, han funcionado como veedoras de las exigencias y controles sociales.

La siguiente sección se forma por el acervo de ciertos relatos en los que se exponen las conversaciones / circunstancias, en las que en algún momento nuestras madres hablaron de: lo que esperan de nosotras, lo que no debemos hacer, lo que puede pasar si tenemos sexo.

A la familia no hay que contarle nada, la familia ya lo sabe. La familia es artífice de este estado.

HEIDY

Hey: Odio un poco a mi familia en este momento, porque claro, me comienzan a decir: “Ya te vas a quedar en percha, o, ¿Qué será lo que haces para estar en percha?”.

Dayra: ¿Y tú qué respondes a eso?

Hey: Osea, no puedo responder, porque si abro la boca lloro. Entonces lo que hago es hacer así (asienta con la cabeza). Porque me duele full, y la gente como que tiene poca capacidad de comprender el dolor humano y es como: “Hija de tu madre”. Encima es familia, ¿cómo me dices eso?

A veces también trato de ser como, “muy dura”, como para responder y digo: “Es que no ha llegado y no quiero estar con alguien solo por estar con alguien”.

Y es que en parte es verdad, y por otro lado solo es para que ya dejen de preguntar. Porque yo me pongo nerviosa, si llego a donde mi familia, ya estoy nerviosa porque sé que van a salir el maldito tema: “Tienes novio, ¿qué fue?”.

Yo me hago la fuerte, así cuando mi mamá me dice: “¿Por qué no estás con nadie? En serio me hago la fuerte, le digo: “Porque no he encontrado a nadie, que sea lo suficientemente bueno”; y cuando voy a lo cierto es: “No, nadie quiere” (*nos reímos*).

A veces me da ganas de reprocharle a mi mamá, ella me dice: “¿Por qué no te has casado?”.

Y yo: “Maldita, nunca me dejaste salir” (*nos reímos*).

Alguna vez si le dije: “Mami es que haber, ¿Con quién salgo si voy del trabajo a la casa?, y si me voy a otro lado, ya está usted llamando, mi hermano llamando, mi papi llamando, ¿A qué hora?, ¿A qué hora conozco a alguien?”.

Además, que me cuesta porque, yo tengo sobrepeso, y como que soy muy recta, tímida, me cuesta interactuar con chicos, me cuesta hablar, no sé qué decir, siento que sobre actuó, en cambio con las chicas soy fresca.

Y además están mis hermanos, mi hermano mayor (29 años) no se quiere casar, él si tiene mamitis. Y cuando yo me iba a ir de la casa,⁴ yo le decía a mi mami: “¿Qué espero mami?, ¿Qué miércoles espero?, háganme entender.”

Ella me decía: “Es que como le dejas a tu hermano”.

Y yo le digo: “¿Entonces espero a casarme?, ¿Qué pasa cuando yo me case?, ¿Entonces ellos también se vienen conmigo?, o ¿Espero a que mi hermano mayor se case, y ahí yo vivo?”.

A todo eso mi mamá no me sabía responder y me decían cosas como: “Tú arrancas a la familia Heidy, la estás destrozando.”

Y yo le decía a mi mamá: “Mamá, lo que yo quiero pedirte es que, si me voy tú me dejes volver a la casa”.

Eso es algo que sí tengo bien metido, porque nunca me dejó irme, entonces me quedé (*llora*) y eso es para mí muy fuerte, eso me enoja, me reciente.

Es como la cosa que más me duele en esta vida, porque si es como que al mismo tiempo la entiendo tanto, porque yo también siento que mi mamá tiene miedo, o sea, ella sabe que yo podría ser todo lo que quiera, pero si yo no tengo a un hombre, y ni siquiera para sentir mi pasión o para sentirme cuida, solo si no tengo a un hombre, ella sabe que yo sí voy a sufrir. Y no porque yo le he contado, sino porque todo el mundo sabe que aquí las mujeres que se quedan solteras sufren.

Algo que me ha dolido mucho de mi mamá es que me ha minimizado full, o sea, es como que mi hermano está haciendo su camino, y yo lo respeto full, y lo admiro, y es un gran ser humano, pero mi mamá es: “Wooo”.

Él se armó una organización en Olmedo,⁵ porque quiere ser alcalde. Pero realmente ella no puede ver el lugar en el que yo estoy; solo porque no aspire al estado no es menos. A veces tiene como unos comentarios, unos comentarios que me hieren en el alma, y no sé cómo decirle.

⁴ Una buena amiga de Heidy le ofreció su casa ubicada en Quito, en el sector de La Floresta, para que ella viviera ahí sin que pague una mensualidad. Como acto y símbolo de apoyo a su independencia.

⁵ Olmedo es una ciudad de Ecuador, ubicada en la provincia de Manabí.

Aunque a veces sí se da cuenta que se le va la mano, cuando le conté que existe la posibilidad de que vaya a dar una conferencia en España,⁶ ella me dijo: “¿Y de qué vas a hablar?, de cómo se cocina o algo así”.

Casi me muero, me dolió tanto, no supe cómo gestionarlo (*lo cuenta en medio de lágrimas*), ella se dio cuenta porque luego dijo: “Era una broma”. Pero ya me llegó.

Esa es una de las razones porque tengo un lugar bien reservado, porque me da miedo que me critiquen, ella y mi familia. Por ejemplo, no decirme feminista en frente de ellos, porque ellos tienen una mala concepción, cuando he tenido eventos públicos no le cuento a nadie, no lo posteo en mi muro, adrede.

Yo quiero decirle a mi mamá: “Yo quiero que nuestra relación cambie”.

Porque al final yo siempre termino siendo la mala, terminamos gritándonos, termino sacándolo mal. Últimamente yo no hablo, porque si hablo la riego, y claro ella se enoja y me dice: “¿Por qué no hablas?”.

Y yo: “Porque la voy a regar”.

Y ya todo se pone tenso, y todo lo que no dije sale de mala forma, y ella me dice: “Ves, es que tú eres así”.

Este preciso momento de mi vida ha sido como que muy duro en ese sentido, porque siento, siento que para mí, es el momento de irme de mi casa, hasta para comprender bien lo que pasa, necesito irme; y no llegar para que alguien me diga: “¿Ya está la comida?, verás que yo salgo a las 10”.

Yo mientras trabajaba en el paro de octubre,⁷ tuve críticas como: “Vi a tu hermano cocinar.”

Y yo decía: “¿Y qué?, ¿cuál es el logro en eso?”

Y cuando yo reclamo eso no hay respuesta, entonces lo que hacen es hacerme sentir mal. ¡Ya estoy harta!

Lo que he hecho para ir rompiendo con eso es ya no avisar, ya no pido permiso. Porque cuando yo salgo ni siquiera es que se preocupen, cuando me llaman me dicen cosas tipo: “¿Dónde estás, ya queremos comer y tú no estás aquí?”

Y yo: “La comida ya está hecha coman”.

⁶ Heidy sí viajó a España, se lució en sus ponencias. Tuvo una gran experiencia.

⁷ Protestas a nivel nacional realizadas a partir del 2 hasta el 13 de octubre de 2019. Como consecuencia de la insatisfacción con el decreto presidencial que anularía los subsidios a los combustibles, y el mal manejo del gobierno de Lenín Moreno.

Me molesta que encima hay un control de mis hermanos, digo bueno mi mamá y mi papá como quiera, porque son mis padres y vaya Dios a saber qué se siente cuándo uno tiene una hija.

Ya después de estas peleas, yo le dije: “Mami veras esta vez yo no me fui, pero yo me voy a ir, a la siguiente oportunidad que haya, me voy a ir. Y si ustedes vuelven a reaccionar así, me dolerá mucho no venir a la casa, que ustedes me corten la comunicación, que ustedes no quieran venir a mi casa, pero yo no me puedo quedar. Yo les voy a seguir apoyando, voy a seguir pagando las cosas de la casa, pero me voy a ir”.

Porque desde cosas pequeñas, como pongo la alfombra de la casa, la decoración, que como, o que no como, yo soy responsable, y usted sabe que si alguien corre peligro esa no soy yo, yo se cuidarme.

Así que ella sabe que esos miedos no son por mí, sino por mis hermanos, quien les va hacer las cosas.

Dayra: ¿Y qué te dijo?, ¿qué te respondió?

Hey: Yo hago estos avances cuando me voy de Olmedo, cuando sé que ya me voy, entonces no dice mucho. Ahí sale la madre que se controla y que dice: “Yo quiero que estés bien, yo quiero que te cases, quiero que tengas una vida feliz”.

Y yo no sé si en serio ella no logra ver que yo sí soy capaz de quedarme sola, porque encima ella no sabe que sufro estas cosas, de mi miedo a quedarme sola, la inseguridad de que no haya estado con nadie, no saberlo hacer.

Yo tengo unas primas que no se han casado, una es súper centrada en su carrera, se ha dedicado a estudiar, pero la familia decía que era lesbiana, porque tenía una mejor amiga y se distanciaron, entonces decían: “Se pelearon porque eran amantes.”

Y yo así: “Déjenla, ella tiene sus cosas, tiene casa propia”. Pero claro, a nadie le importa.

Mi otra prima no tiene hijos, tiene una vida menos fluida, tiene menos plata, y cuida a sus sobrinas como si fueran sus hijas, y se ve que la hace feliz, y la familia es como: “Pobrecita, se quedó cuidando a las sobrinas, como no tiene hijos propios ni esposo. Es la empleada de la hermana”.

Yo a veces le digo a mi mami: “Si ves que es de familia”, (*nos reímos*).

Es brutal, porque tengo otra prima jovencita que tiene novio y dicen: “Huy está perra, que hará con el novio”. Nada les complace.

Es también que hasta una edad tienes que estar soltera virginal, puritana en la iglesia, como monja; y al día siguiente tienes que tener un novio, hijos y la casa perfecta, todo, todo, porque si no has fracasado.

La crítica para las mujeres siempre es más fuerte, puedes ser master, doctora, tener los Ph.D que quieras, pero siempre va a estar presente la pregunta de: “¿Y la familia?”.

SOFÍA

Sofía: Con un chico de la iglesia, nos besamos, además yo inicié el beso; creo que eso también me traumó

Dayra: ¿Por qué? ¿Qué pasó?

Sofía: Mis padres. Estábamos sentados besándonos con la puerta cerrada, y le escuché a mi mamá decir: “¿Le han visto a la Sofí?

Y yo: “Verga”

Me dijeron: “No puedes estar con un hombre a solas”

Yo estaba chiquita, y el que mi mamá me haya dicho eso, hizo que cortara toda relación. Entonces huí, porque era muy reciente lo otro,⁸ eso me condicionó para huir.

Dayra: ¿Te hablaron feo, al decirte que no debías estar así con un hombre?

Sofía: Claro sí, en el carro en frente de mi hermano y mi padre, mi madre me dijo eso de que no podía estar a solas con un hombre, fue a lo que regresábamos a la casa. Me dio mucha vergüenza.

Después de eso fui con menos frecuencia a la iglesia, me inventaba cualquier cosa, hasta que ya no fui más a la iglesia y ahí quedó todo.

Pero yo digo que él fue mi primer novio, más para no quedar mal cuando me preguntan.

Además, yo no hablo de chicos en mi casa. Para mi familia ese tema nunca lo he topado, y tampoco lo quiero topar.

Dayra: ¿Y ellxs no lo sacan?

⁸ Sofía vivió un caso de abuso sexual a los 12 años, por parte de una persona cercana a su familia. Nunca ha hablado de eso con sus padres.

Sofía: No, no preguntan. Es que yo cuento las cosas, yo cuento lo que me pasa, en mi casa. Entonces, ya no tienen que preguntar si ya llené los vacíos. Yo no salgo, o consideran en mi casa que no salgo.

Dayra: Sí es verdad, yo te conozco, tú no sales (*nos reímos*). Pero si llegas a hablar de alguien, ¿Qué crees que pasaría?

Sofía: Yo creo que nada, más por la experiencia de mi hermano; él sí tiene novia, y a mi mami le da igual. Le ha llevado a la casa, ni siquiera entran familiares a la casa y su novia ya entró.

DAYRA

La primera vez que mi mamá habló conmigo de “lo que podía pasar si tenía sexo”, fue una noche de viernes, que llegué tarde a casa (8pm). Estando ya en la universidad, fui a una discoteca después de clases sin haber pedido permiso. Mi mamá estaba disgustada y dispuesta a castigarme, mientras que yo estaba emocionada porque ese día había dado mi primer beso (a los 19 años).

Al verme en ese estado, tocando las puertas de la limerencia; y al notar que, (siguiendo las recomendaciones de mi maestra Alicia Ortega Caicedo: “Hay que usar los nombres propios, darle un nombre a las personas con las que hablamos le da fuerza a la escritura”) Diego,⁹ me había acompañado hasta la puerta de mi casa, su enojo se disipó; porque era un suceso extraordinario que un “amigo” me acompañe hasta mi hogar.

No me castigó, y al enterarse que uno de mis deseos no buscados, pero sí cumplidos tuvo vida ese día, lo único que dijo fue: “Veras hijita, ya estás en edad reproductiva, tú ya sabes qué pasa si te acuestas con ese muchacho. Tú ya sabes que tener un hijx no es fácil”.

Lo decía por el rol que cumplí con mi hermanita menor, pasé mucho tiempo encerrada, (todo el colegio y gran parte de la universidad), compartiendo la responsabilidad de su crianza, pero era solo eso, mi hermanita, no mi hija.

Me habría encantado que mi mamá y yo habláramos de manera más afectiva. Sus palabras apuntaban a la amenaza del embarazo, nunca a disfrutar, a vivir. Creo

⁹ Diego: Hombre blanco, con cejas planas, ojos almendrados color café claro, nariz respingada, barba poblada (usualmente en forma de candado), labios simétricos y rosados.

que ella pensaba que con eso cubría todo lo que implica relacionarse sexualmente con alguien.

Encontré explicación a la actitud de mi mamá en medio de las páginas del libro de Marcela Lagarde pues, “el silencio materno en torno al erotismo de la mujer, impone no sólo el tabú del acto, sino que revela la no transmisión de la sabiduría y de conocimientos eróticos de la madre a la hija (Lagarde 2005, 213). Lo que desemboca en que casi no haya lenguaje en las enseñanzas eróticas hacia la hija, “con su silencio la madre, le enseña la negación en torno al placer. El erotismo no es para las hijas. Además, indica Lagarde, que la mentira es un hecho fundante en la relación madre/hija, lo que replica la denominada “Feminidad castrante”.

Considero que la postura de mi mamá ayudó a crear/reforzar algunos miedos, yo decía: “No es que si tengo sexo me puedo quedar embarazada”. Y qué miedo que me daba quedar embarazada. Hasta ahora mismo, no sé cómo se asume la maternidad, no sé si en verdad en algún punto de la vida estas bien, o sea, dices: “¡Que bien que voy a ser mamá!”. Sin embargo, no me es indiferente la idea de ser mamá en algún momento, pero por ahora me conformo con empezar a practicar para poder serlo (*nos reímos*).

Fuente: Extracción de las conversaciones con Heidi. Septiembre 2022.

Pese a mi posición distante pero no imposible de poder ejercer lo que considero una maternidad consiente,¹⁰ no descuido que, “la maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a lxs otrxs, en su sobrevivencia cotidiana” (Lagarde 2005, 248). Entiendo que el conjunto de acciones maternas especializa a las mujeres en la reproducción de la sociedad, además de que, las relaciones, acciones, hechos, y experiencias de la maternidad son hechos definitorios de la feminidad.

Por otra parte, gracias al ejercicio de remembranza necesario para la construcción de esta tesis, logre identificar otra conversación, (que ahora me doy cuenta), ha tenido gran relevancia para mí; y que está particularmente clara en mi mente. La tuve hace ya algunos años, también con mi mamá.

¹⁰ He denominado maternidad consciente al tiempo espacio en el que:

1. Cuento con las condiciones materiales para mantener y dar una vida digna.
2. Sienta que las situaciones emocionales (*menos miedos/estabilidad*), sean favorables.

Yo seguía en la universidad, y pese a que ya no estaba en contacto con Diego, era consciente de mi afán por estar sexualmente con él. Al contarle a mi mamá mi deseo por “experimentar”, recuerdo la crudeza y tenacidad de su voz, lo que me hizo presentir que venía una verdad absoluta en su decir. Eso fijó el episodio en mi memoria, me dijo: “Para que quieres tener sexo, lo único que hacen los hombres es subirse encima de ti y manosearte los senos”. No recuerdo cuál fue mi respuesta. Pero ahora sé que el presentimiento que despertó en mí la declaración de mi mamá fue real, más adelante lo descubriría.

Las declaraciones vertidas en este espacio dan cuenta de las significancias que tienen las relaciones con nuestras madres – familias, a la hora de intentar explorar la sexualidad. La presión por el matrimonio, la vigilancia al contacto con hombres, la alerta ante la idea del embarazo. Forman imaginarios de presión, vergüenza y temor en torno a la idea de relacionarse sexualmente con alguien.

La figura de la madre castrante de la que habla Lagarde viene a mi mente. El “cuidado” que nuestras madres se esmeran por realizar en nuestras vidas, rebasa espacios de necesaria libertad, que resultan en un ejercicio contraproducente para nuestro desarrollo físico, emocional y vivencial.

Capítulo segundo

Representaciones sociales

En este apartado se encontrará en primera instancia un esbozo que ayudará a demarcar lo que se entiende por representaciones, desde la perspectiva del sociólogo Émile Durkheim y el psicólogo social Serge Moscovici. Seguido del nexo de la relación de mi investigación con los estudios de recepción, para ello me he apoyado en los aportes de Joanne Hollows, Ana Escosteguy, Amparo Huertas, Klaus Bruhn Jensen y Karl Erik Rosengren, quienes contribuirán en el análisis de películas y series que han influido en la manera de ver y entender la iniciación sexual de mis pares y mía. A continuación se encuentra la inesperada sección que lleva por título “En la orilla del pensamiento romántico / amoroso”, que aflora por la pulsante presencia de la relación de la esfera de lo sexual con la idea del amor romántico. Cerrando este capítulo se halla la sección que recoge algunas de las conversaciones que mantuvimos con los chicos que nos gustaron.

1. Precisar: ¿Qué son las representaciones?

Los conceptos de representaciones sociales tienen su origen en el pensamiento de Durkheim (González 2016, 132). Sin embargo, he posicionado mi interés por la teoría de las representaciones sociales de Moscovici porque la desarrolla en un escenario en el que destaca una modernidad consumista, distinguida por el acelerado incremento de medios de comunicación masivos, con la marcada tendencia a la tecnologización de la vida cotidiana; contexto que no deja de asemejarse al mundo en el que vivimos en pleno 2023.

Moscovici reelabora el concepto original de las representaciones colectivas de Durkheim, en medio del auge de la psicología social, ocasionado después de los cincuentas. Mayor rapidez de los cambios sociales, interés en la importancia del papel de lxs individu@s en la sociedad moderna, y más acceso a la movilidad social otorgan mayor visibilidad a las personas como sujetxs activxs socialmente, creando así a agentes dinámicxs, cambiantes y promotores del cambio social.

Durkheim en medio del artículo que analiza las representaciones individuales y las representaciones colectivas de 1898, realizó una separación específica entre ambas categorías. El autor propuso asignar como objeto de estudio de la psicología el análisis de

las representaciones individuales, y a la sociología el entendimiento de las representaciones colectivas. Esta perspectiva demandó la creación de una disciplina intermedia, una rama que pretenda un entendimiento de sociología psicológica, para cumplir con la misión de estudiar el espacio gris entre lxs individuuxs y la sociedad.

Así pues, Moscovici adopta la propuesta, al situar su análisis de las representaciones con el fin de evaluar la importancia de la cultura y sociedad en los procesos colectivos e individuales. Bajo esta propuesta se distingue la significación de los intercambios entre lxs miembrxs de los grupos, y entre las agrupaciones sociales que dan cuerpo a la sociedad entera. Las propuestas teóricas de ambos autores responden eficazmente a la existencia de lo social en lxs individuuxs, y del rol que ejercen lxs individuuxs en la sociedad.

Para esclarecer los conceptos básicos de ambos autores he elaborado la Tabla 3.

Tabla 3
De los hechos sociales a lxs sujetxs sociales

	Durkheim	Moscovici
Individuuxs	Representaciones Individuales: Proceso psíquico	Representaciones Colectivas: - Formas de sentido común elaboradas por las y los sujetos sociales. -Comprensión del mundo. Pensamiento social dinámico y flexible. -Sociedades modernas masivas y tecnologizadas.
Interacción	Psicología social: Interface entre representaciones individuales y representaciones colectivas	
Grupos	Representaciones colectivas: Hechos sociales preexistentes, coercitivos.	
Sociedades	Sociedades tradicionales	

Fuente Elaboración propia (2022). Con base en González (2016, 135).

En cuanto a las representaciones sociales la teoría establece que, el ser humano construye representaciones sociales para comprender su mundo y actuar en él. Tales representaciones se construyen a partir de otras que ha ido adquiriendo a lo largo de su vida, a través de la educación formal y familiar, de valores, creencias, mitos y leyendas entre otras instituciones y escenarios. Es preciso recordar que el mundo simbólico de una sociedad fue estudiado por Durkheim bajo la forma de representaciones colectivas, que eran vistas como hechos sociales que se imponen a sus miembros, por medio de la fuerza de las instituciones.

Moscovici reformula el concepto de representaciones colectivas, con el objetivo de promover su estudio desde la psicología social, a fin de entender cómo se relacionan las personas de mediados del siglo XX, en medio del desarrollo de lo que ahora

entendemos como modernidad, (acceso a información y tecnología). Para esto propone el entendimiento de la creación de un sentido común, mediante el cual se comunican y en el que se apoyan para vivir en cotidianidad.

En este sentido, la “modernización” del concepto de representaciones colectivas de Durkheim conlleva al cambio de unidad de análisis. Los hechos sociales pasaron de estudiarse como inmutables y coercitivos a nivel de las instituciones y de los colectivos, a considerarse como fenómenos psicosociales presentes en los individuos sociales. Es decir, pese al rígido marco social al que nos ajusta el grupo social de pertenencia, la sociedad o la cultura en general, las personas somos capaces de originar nuestras propias representaciones de manera flexible y creativa, con el propósito de adaptarnos lo mejor posible a un mundo permanentemente activo.

Importa mencionar que, la intensidad de la comunicación directa e indirecta (medios electrónicos) lleva a los sujetos a construir representaciones sociales con rapidez y eficacia. Además, pese a que es constante el trabajo de construcción de representaciones para guiarnos en el mundo, existen representaciones que son sociales porque nos fueron heredadas, compartidas con otros y porque las comunicamos frecuentemente en la interacción social (González 2016, 136).

En este sentido la teoría de representaciones sociales postula que la creación de estas representaciones es intermediada por el instrumental normativo y de valores sociales. Dar un comentario sobre cualquier temática, se someterá a la crítica previa de lo que se considere permitido expresar en consecuencia de las normas y valores del contexto social en el que nos hallamos. Por ejemplo, temas considerados sensibles, como la sexualidad, se expresarán con palabras veladas en un contexto donde no está permitido llamar a los órganos sexuales por su nombre, mientras que en otro en el que se intuya más libertad se nombrarán sin mayor recelo.

En el estrato sociocognitivo, las representaciones sociales trabajan gracias a dos operaciones complementarias:

1. La objetivación: Consiste en materializar una idea abstracta en un esquema concreto, mediante el lenguaje, una figura, un símbolo.
2. El anclaje: Refiere al nexo que establecemos con nuestros conocimientos pasados para interpretar el presente, relacionándolo con aquello que es nuevo y desconocido.

En otras palabras, conectamos los eventos que conocemos y dan forma a la realidad, con categorías preexistentes para hacerlos familiares; realizar este ejercicio es

lo que nos permite desenvolvemos activamente en la sociedad y, *en la medida de lo posible llegar a comprenderla.*

El enfoque dialógico, en el que me base para realizar mi investigación, buscó hallar las representaciones sociales en el análisis de los discursos, como un método que analiza manifestaciones del pensamiento o de la acción, mediante conversaciones. Además de indagar en las imágenes, rituales y prácticas. Porque a las representaciones sociales “en la línea individual las encontramos en el pensamiento o las narrativas de una persona” (González 2016, 138).

Para visualizar/ubicar mejor la construcción de las representaciones he replicado, con algunas modificaciones, la tabla construida por Martha Alba González en su artículo “Teorías en diálogo: representaciones sociales” publicado en la *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades n.º 80*, del departamento de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa de México.

Tabla 4
Formas de observación de las representaciones sociales y de la memoria colectiva

Contexto	Historia política y cultural, posición de las y los individuos y grupos en la estructura social			Historia, cultura, política nacional
	Individuo/ Actor social	Interacción Social	Grupo: familia, colectivo, comunidad	
Anclaje/ objetivación				Sociedad civil, estado
Discursos	Expresión oral y escrita manifestada por diversos medios de comunicación			
Imágenes	Expresiones icónicas (dibujos, arte, fotografía, tv, cine, documental)			
Experiencias y prácticas sociales	Acción individual o colectiva, comportamientos y rituales, acción política			
Emociones	Expresiones afectivas personales o grupales			
Espacio	Escanciaros de la vida privada y pública, espacio significativo, regulado, simbólico, reflejo de la estructura y vida social			
Tiempo	Historia personal y colectiva, tiempo socialmente definido, ritmos de vida cotidiana, ciclos de vida			

Fuente y elaboración propias (2023). Con base en González (2016, 144).

Finalmente, se puede entender a las representaciones sociales pueden ser estudiadas, en relación con distintos sujetos sociales que construyen activamente visiones del mundo y recuerdos, que se manifiestan por medio de discursos, imágenes, prácticas,

emociones, espacios y tiempos. En síntesis, son expresiones materializadas del pensamiento social presente y pasado, que podemos atribuir al proceso de objetivación.

2. Las marcas de las producciones mediáticas: Películas y series que han influido en la manera de ver y entender la iniciación sexual

Para este punto es imperativo establecer la relación de mi investigación con los estudios de recepción, para ello iniciaré por señalar que el vínculo que existe con los estudios culturales, mismos que analizan las complejas relaciones entre instituciones, industrias, textos y prácticas culturales (Hollows 2005, 16); dado que “una de las marcas básicas de los estudios culturales, es la importancia que se da al contexto donde ocurre la acción social” (Escosteguy 2020, 35), tengo presente que para esta sección el foco de investigación son las representaciones sexuales y cómo estas han dejado huellas a través de sus producciones mediáticas, mismas que han influido en la manera de ver y entender la iniciación sexual.

Retomando las enseñanzas de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, en donde ambos autores tratan de comprender los procesos político-culturales contemporáneos a la luz del desorden cultural producido por las narrativas y discursos mediáticos. Intenté replicar de manera micro en la medida de lo posible el ejercicio, con algunas variaciones. Al identificar la interacción que surge entre la audiencia (mis pares y yo) y las producciones culturales como series y películas, con sus narrativas y discursos, me enfoqué en las repercusiones sociales en los contextos en que se ha dado dicha relación. En vista a esto destaco la importancia de los tres componentes de los estudios de las audiencias, ajustados a mi investigación:

1. El mensaje: Detecte cuáles son los mensajes que estimulan o limitan el paso a la iniciación sexual.
2. El público: Mis pares y yo
3. El sistema social: Puede ser remitido a nuestros contextos, lugares de trabajo, lugares de estudio, con quienes nos relacionamos, etc.

Es así que analice cómo las producciones mediáticas tienen un papel en la socialización respecto a las nociones de sexualidad. Estudio el “contenido” de la producción mediática y los “efectos” de sus mensajes, en la forma en la que deseamos/esperamos iniciar la vida sexual, todo esto, en medio de nuestra cotidianidad y prácticas culturales.

Proponer investigar la iniciación sexual femenina me recuerda que “las feministas a menudo intentaron producir nuevas formas de conocimiento que sirvieran de base para la acción política” (Hollows 2005, 15). Teniendo presente que “*lo personal es político*”, hablar de estas cuestiones ayuda a entender que la sexualidad rebasa al cuerpo y a lxs individxs, lo que nos permite entender que en la construcción de la sexualidad se ha asignado género a muchos juicios de valor.

Al narrar los sentipensares,¹¹ de mis pares y míos. Considero que, resulta esencial ser consciente del lugar desde donde se observa, pues esto determina lxs personajes que incluimos en nuestro encuadre de visión, estando consciente de que tanto los estudios culturales como el feminismo han explorado las conexiones entre experiencia y teoría. Tomo en cuenta que, cada vez resulta más necesario señalar el espacio y el momento en el que estamos fijando nuestra observación, es así que preciso que esta investigación se ha venido gestando durante el transcurso de todo el año 2022 y parte de los primeros meses del año 2023.

Siendo esta una época en que, la entrada en escena de agentes rupturistas como Netflix, HBO MAX, Amazon Prime, entre otras plataformas de streaming está haciendo que la regulación territorial del sistema comunicativo sea cada vez más compleja. Y siendo este un contexto en el que para entender los consumos mediáticos de mis pares y míos, bastaría con entrar a cualquiera de nuestros perfiles en las diferentes plataformas, porque gracias al desarrollo de algoritmos pueden ofrecer a cada espectadora contenidos de acuerdo a las preferencia de consumo.

Es preciso señalar que estos avances tecnológicos permiten rastrear de forma individual nuestros hábitos y rutinas de consumo mediático, lo que nos lleva a un progresivo proceso de fragmentación de los públicos, y la cada vez mayor personalización de los contenidos, lo que a su vez gesta una sociedad cada vez más individualizada.

Con esto intento señalar que el impacto de internet y de los medios desarrollados en este nuevo entorno han transformado por completo el espacio mediático, sus características y modalidades de consumo, y particularmente en los últimos años también se ha mediado la inclusión representaciones más diversas por medio de personajes pertenecientes a la comunidad GLBTIQ+, que vale mencionar han tenido gran acogida.

¹¹ Se define como “el proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente pensamiento y sentimiento”.

Uno de mis propósitos es analizar el proceso de las comunicaciones de mis pares y mío, como un aspecto de las prácticas en la vida cotidiana, la vida cotidiana así entendida como, el espacio de la reproducción de lxs individu@s particulares, en el que se organiza real y simbólicamente la vida; manteniendo presente que las prácticas pueden definirse como actividades sociales significantes.

Por otro lado, hay que considerar que los medios siempre han sido considerados como herramientas muy útiles para difundir valores y generar el sentimiento de pertenencia a una cultura. Dedicarse a investigar su influencia en el ámbito privado de la iniciación sexual me hace retomar los estudios realizados por Ana Amuchástegui, quien sugiere que para acercarse al campo de los estudios sobre sexualidad, lxs investigadorxs se deberían situar dentro del cambio de enfoque del comportamiento hacia los procesos subjetivos, lo que permitiría explorar cómo se construyen los significados culturales sobre la sexualidad, también a través de los estudios de recepción, con el fin de ubicar como estos inciden en las prácticas sexuales y en la configuración de las experiencias personales.

Entendiendo la relevancia de los discursos públicos y privados sobre la vida sexual, y cómo estos son difundidos a través de las producciones mediáticas mediante sus representaciones, y cómo las críticas a la tradición de “imágenes de la mujer” llevaron al desarrollo de un foco clave de estudios feministas, a propósito de cómo los medios de comunicación, cine y estudios culturales trabajaban los procesos y prácticas de representación para producir ideas sobre qué significa ser mujer.

Establezco la relación entre las producciones mediáticas y la realidad, siendo las producciones mediáticas quienes actúan como una “ventana hacia el mundo”, un lugar en donde sus imágenes son, o deberían ser, un reflejo o representación de la sociedad. En este escenario pedir imágenes más realistas es siempre un argumento a favor de la representación de “tu” versión de la realidad.

Un aspecto que me parece relevante destacar es que, “todos los textos son inherentemente “polisémicos”, o sea, capaces de generar significados múltiples y, como resultado, aunque un texto puede tener una “lectura preferente”, no implica que sea decodificado de la misma manera por tod@s sus consumidorxs (Hall 1980, citado en Hollows 2005, 19). Es decir, es necesario considerar cómo, el significado del texto se construirá de manera diferente según los discursos (conocimientos, prejuicios, resistencias, etc.) que la lectura aporte al texto. Lo que me lleva a señalar que otras narrativas podrían ser construidas si mi posición como investigadora fuese distinta.

En relación al señalamiento del párrafo anterior, quiero traer a este escrito un llamado de atención que considero particularmente valioso, que vino de la mano de Amparo Bailén Huertas, ella menciona que “se requiere de la persona investigadora, de una actitud éticamente responsable” (Huertas 2020, 21), considero esencial tener permanentemente presente esta convocatoria, en cada acercamiento, en cada línea que se escriba, es necesario que prevalezca esa actitud.

Por otro lado, observar la audiencia como público lleva a centrar el interés en los mecanismos que hacen que, por ejemplo, un estreno televisivo resulte atractivo con la creación de expectativas o el establecimiento de vínculos empáticos. Jensen & Rosengren sugieren definir la apropiación de la cultura mediática como un proceso de producción de sentido, hacerlo de esta manera permitirá que el punto teórico central sea el evaluar el poder relativo de las diferentes prácticas culturales en la producción social del sentido.

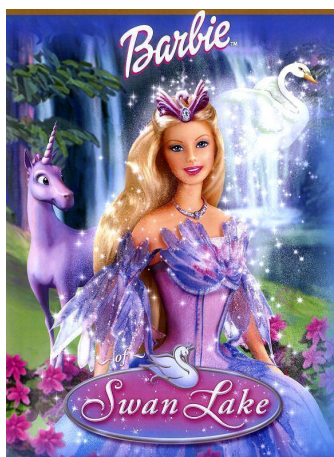
Entonces, las producciones mediáticas son concebidas como discursos genéricamente estructurados, cuya pertinencia para sus públicos depende de las diversidades prácticas sociales y culturales. Dado que el sistema social permite la emergencia de estrategias interpretativas que se supone aquí compartidas por lxs individuxs pertenecientes a grupos específicos. Mantener un enfoque culturalista intenta así combinar una perspectiva centrada en una concepción sociosistémica de la recepción.

Manteniendo un enfoque culturalista, a continuación mostraré qué producciones mediáticas, a través de sus representaciones, han influenciado en los mundos vida de mis pares y mío, respecto a la manera ver y entender la sexualidad. Para ello, he elaborado cuatro tablas en las que se expondrán los siguientes datos:

1. Identificación de a quién pertenece la película o serie escogida.
2. Título, y año de estreno de la producción mediática.
3. La imagen/ portada.
4. Sinopsis del film o la serie.
5. Qué elementos de estas producciones han sido los que han dado forma a la manera de percibir la sexualidad en mis pares y mío.

Tabla 5
Películas y series que han influido en la manera percibir de la sexualidad

HEIDY - Barbie el Lago de los cisnes (2003)



Sinopsis

El filme animado cuenta la historia de Odette. Un día mientras la joven se encuentra en el pueblo, mira escapar a un unicornio del bosque encantado y lo sigue. Sin percatarse toca un cristal mágico que nadie había logrado mover. Una mágica leyenda afirmaba que la persona que remueva el cristal lograría derrotar al malvado hechicero Rothbart. El brujo lanza un hechizo que transforma a Odette en un hermoso cisne. El príncipe Daniel la ayuda a superar al hechicero. En medio de la pelea ambos reconocen que el amor sincero es lo único que puede acabar con la maldad.

Elementos que influyen en la manera de percibir la sexualidad

Yo creo que fui altamente influenciada por *Barbie* en todas sus facetas. Fue la producción que a mí me hizo tener esta idea del hombre perfecto, de un príncipe azul, porque te muestra la idea de que alguien llega y te salva. La película que hizo que en verdad me enganchara con *Barbie* fue la del lago de los cisnes. Me dejó la sensación de que yo espero algo así, espero que alguien me salve.

También creo que por eso nunca aprecie la sexualidad, porque se muestra más romanticismo. Luego de *Barbie* comencé a ver todas las películas románticas, donde el romance es súper idealizado y no se ven cosas sexuales. Más bien es súper tabú, lo máximo que se llega a ver es un beso, y siempre es al final, después de toda la lucha. Aunque también está la idea del coqueteo siempre presente, pero que no llega a ser real. Eso es lo que hizo que yo idealizara la sexualidad.

Luego yo fui creciendo y seguía buscando romance, esa creo que ha sido una constante en mi vida. Entonces ahí como que descubrí una faceta de estas literaturas que tiene contenido sexual, y cosas así, que también están como que súper románticas, pero ya daban cuenta de un nuevo parámetro, y es que se podía tener sexo sin tantas ataduras, y es como otra manera de ver las relaciones.

Entonces es como: "Sí que puede haber amor, pero también puede haber otras cosas, el panorama se amplía, se contemplan nuevos factores".

SOFÍA - *Daria* (1997)

Sinopsis

Daria es una serie de televisión animada sobre la vida de una adolescente, inteligente, solitaria, sarcástica y cínica, con humor seco e ingenioso, que se desenvuelve en el mundo adolescente obsesionado con la popularidad. Ella representa el modelo de “adolescente inadaptada”. Daria se enfrenta a la presión en dos frentes: de su hermana linda, popular y muy superficial Quinn, y su padre y madre, quienes buscan que sea más popular y más extrovertida, camino que Daria rechaza.

Daria, tiene por amiga a Jane, hermana menor de Trent Lane, un músico alto, guapo y perezoso, que es su crush secreto.

Elementos que influyen en la manera de percibir la sexualidad

Los comentarios que hacía, su actitud ante situaciones en las que se supone que las mujeres tienen un comportamiento común, en especial en el ámbito amoroso, lo que crea patrones que las mujeres deberíamos seguir. Daria rompía con eso.

Para mí resaltaban los personajes en dónde vencían la idea de ser como: “esclava de una relación”. Bien puede haber un romance, pero como algo complementario, algo como: “Que no solo está ahí porque me gusta, sino que de alguna forma apoya”.

Y todo lo que tiene que ver este sentido del misticismo y el destino, eso resaltaría:

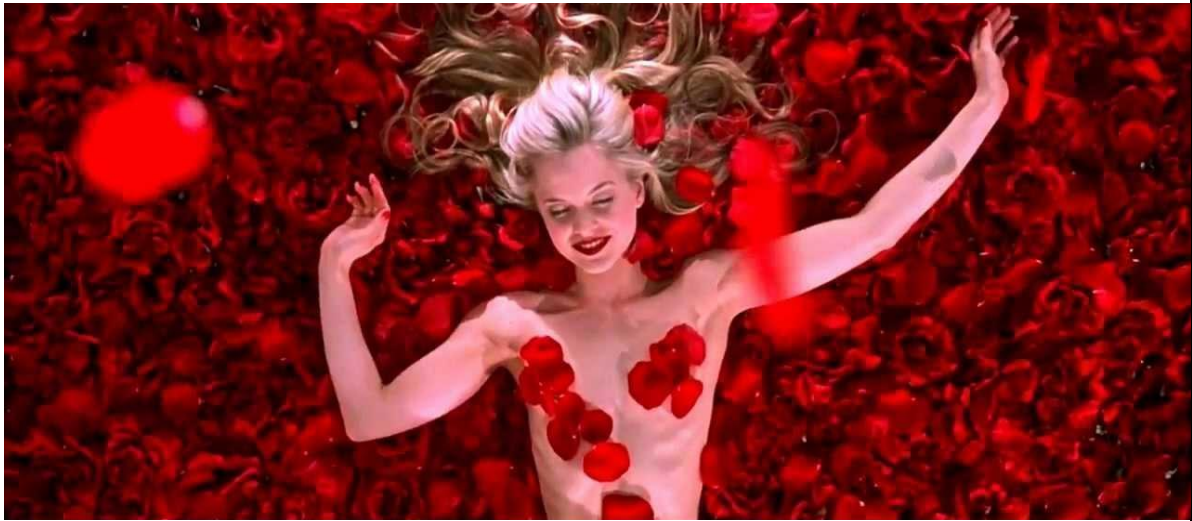
“Será lo que tenga que ser en el momento en el que tenga que ser”.

En una escena de *Anne with an E*, en la que Anne no se siente identificada con las chicas que conoce porque están preocupadas por convertirse en esposas, una señora mayor y sabia le dice: “Que tu ambición y tus aspiraciones sean tus guías. Puedes tener esposo en cualquier momento de tu vida si tú decides tenerlo, y si escoges una carrera puedes comprarte un vestido blanco a la medida y usarlo cuando te venga en gana”.

A lo que Anne responde: “Voy a ser una mujer independiente”

Escenas así son con las que Sofía se identifica, es (y también soy) partidaria de abrirse paso una misma. Sabiendo que el amor no tiene que ser el centro de las prioridades.

DAYRA - *Belleza Americana* (1999)



Sinopsis

Belleza Americana es una película que devela los temas de la belleza, la sexualidad, el existencialismo, liberación personal, el amor paternal y el materialismo. Cuenta la vida de Lester Burnham, que es un hombre en plena crisis de los 40. Cansado de su trabajo, de su esposa y de la relación distante que tiene con su hija; despierta de su “coma”, cuando conoce a la bella amiga de su hija Angela. Por quien siente gran atracción sexual, lo que le lleva a cambiar radicalmente su estilo de vida, todo con el fin de poder tener un encuentro íntimo con ella.

Elementos que influyen en la manera de percibir la sexualidad

La parte en la que Lester imagina a Angela desnuda, siendo cubierta por pétalos de rosas rojas, que no paran de caer sobre ella, él describe a la sensación que le produce ese momento como: “haber despertado de un coma”. Escucharlo nombrar así al deseo que siente por Angela, me emocionó, en cuento oí esa definición pensé que es lo que deseo sentir cuando tenga relaciones sexuales, que sea para mí *el despertar de un coma*. Esa escena me hizo sentir como real la fuerza que encierra la atracción sexual.

DAYRA - *Sexo en la ciudad* (1998)



sex and
the **city**

Sinopsis

La serie *Sexo en la ciudad* cuenta las experiencias sentimentales y sexuales de cuatro mujeres muy distintas, la protagonista Carrie es una escritora de periódico con bastante sentido de la moda; Samantha es el personaje más liberal y la mayor del grupo de amigas. Trabaja en relaciones públicas y considera que sus compañeros sexuales deben marcharse después de que ella haya llegado al clímax; Charlotte, es comerciante de arte, y es la más conservadora del grupo; considera que en el amor es mejor enfocarse en lo emocional por encima de la pasión; por último esta Miranda exitosa abogada, es una mujer con un punto de vista cínico sobre el amor. Todas ellas encarnan al prototipo de mujer moderna de la gran ciudad, independientes, que devanean entre el amor tradicional, o en palabras de Zygmunt Bauman “el amor líquido”.

Elementos que influyen en la manera de percibir la sexualidad

En el personaje de Samantha vi la oportunidad de encontrar nuevas representaciones que se aceptan como “normales”. Al ser una mujer que experimenta el lado hedonista del coito, desapegada de la idea del amor romántico para conseguirlo. Su lado desinteresado de los lazos emocionales me parece fascinante, aunque creo que es una actitud que quizás sea difícil de replicar, no deja de llamar mi atención la forma tan desacomplejada con la que Samantha vive su sexualidad.

Fuente y elaboración propias (2023).

La construcción de esta tabla, responde a la ubicación que guía parte de nuestro entendimiento (y búsqueda), de los factores que son valorados a la hora de entender la sexualidad. Se hace evidente para mí que los principios que condicionan los intereses sexuales terminan desembocando en un espectro más amplio: Los pensamientos románticos / amorosos. Esta construcción demostró la necesidad de tomar en cuenta esta categoría.

Teniendo presente esto, a continuación se elabora la penúltima división que forma este capítulo.

3. En la orilla del pensamiento romántico / amoroso

Me puse a escribir sobre sexo, y me encontré
escribiendo también sobre amor.
(Giddens 1992, 4)

Iniciaré por exponer que esta sección de la tesis no estuvo planeada, surgió por la pulsante presencia de la relación de la esfera de lo sexual con la idea del amor de pareja. *Una categoría asalta a la otra, se entremezclan sus significados, se vuelven un solo acto.* Por eso, en este espacio me enfocaré en examinar exclusivamente el pensamiento romántico / amoroso, sin por eso desconocer que existen otras formas igual de valiosas de amor.

Si bien las condiciones religiosas parecen ya no tener un peso preponderante en la actualidad, a la hora de pensar la iniciación sexual (al menos no para mis pares y para mí), existe un factor que ha llegado a igualar la influencia que alguna vez tuvo esta

categoría: El amor. Para esto la antropóloga española Mari Luz Esteban nos invita a reflexionar sobre la importancia política del amor y las implicaciones que este tiene en las maneras de jerarquizar las existencias. Teniendo presente que dada la centralidad de la ideología de la pareja amorosa en las relaciones sociales, hacen de este un espacio político por excelencia.

Apoyándome en la línea de entendimiento de Mari Luz Esteban, voy a denominar pensamiento amoroso a una determinada ideología cultural, una forma particular de entender y practicar el amor que surge en la modernidad y va transformándose y reforzándose hasta nuestros días.

Vivimos en una sociedad donde el amor romántico se ha convertido en la base predominante de la vida doméstica y social, donde las relaciones de pareja son dotadas de una gama de significados sin precedentes respecto a nuestros deseos de identidad personal, realización emocional, satisfacción sexual y seguridad existencial (Esteban 2011, 39). Espacio en el que según el sociólogo inglés Anthony Giddens, el amor romántico depende de la identificación proyectiva, lo que significa que las personas que se desean como compañeras de pareja, en primera instancia se sienten atraídas y luego se ligan mutuamente por una correspondencia identificativa (Giddens 1992, 39).

El amor ha adquirido en Occidente, sobre todo a partir del siglo XX, un gran valor simbólico y cultural, y se ha convertido en uno de los motores principales de la acción individual y colectiva. Se ha alimentado una ficción romántica (cine, televisión, publicidad, literatura, música) hipertrofiada, que no solo enaltece las supuestas virtudes de la vida en pareja, sino que intenta minusvalorar cualquier otra alternativa de vida.

A lo que es difícil escapar, las cualidades sentimentales que promete ofrecer el amor romántico, muestran un mundo ideal, en el que actualmente está de moda apelar a la responsabilidad afectiva, al amor propio, al amor correspondido; lo que vuelve particularmente valioso este tipo de sentimiento es que el amor romántico presupone que se puede establecer un lazo emocional duradero con otro, bañado por la correspondencia y acompañamiento permanente. Estas ideas se han impregnado en los imaginarios, influenciados en gran medida por las producciones mediáticas a través de sus representaciones de amor romántico, que promocionan un patrón casi único de amor, que deja claro lo que se debe esperar de una pareja.

Por eso, “hoy más que nunca podemos decir que el amor es cultural. Hoy más que nunca podemos decir que el amor es político” (Esteban 2011, 40). En este contexto es imperativo identificar, describir, explicar y denunciar las injusticias que se cometen en

nombre del amor; evidenciar el papel que desempeña una determinada cultura amorosa, ayudará a entender cómo se lleva a cabo la perpetuación de un orden social absolutamente jerarquizado. Este ejercicio además permitirá imaginar, formular y reformular las relaciones humanas de maneras alternativas y/o identificar y sostener aquellas que ya están en marcha.

Precisando que “los ideales del amor romántico han influido durante mucho tiempo, en las relaciones de las mujeres más que en las de los hombres” (Giddens 1992, 4). Y sin dejar de reconocer la base fisiológica de las emociones, se identifica que en realidad es en determinadas coordenadas culturales en las que se produce y consolida el pensamiento amoroso. Teniendo esto claro, se entenderá que existen ejes que ubican en el plano sentimental a las mujeres, y que dentro de estos planos es que son vistas como incompletas, particulares, dependientes; mientras que los hombres son percibidos como completos, universales, independientes, al margen de que tengan o no detrás a alguien/es que abastezcan sus necesidades físicas o emocionales.

Es decir, el amor se convierte en el centro de eso que suele llamarse identidad o subjetividad femenina. Lo que me lleva a relacionar, y a *discutir*, que las cualidades que definen la emoción definen también a las mujeres. Por eso, es importante tener presente que cualquier discurso sobre la emoción es también, al menos implícitamente, un discurso sobre el género.

En este modelo emocional hegemónico y concreto, se produce una construcción y una expresión cultural de las emociones que tiende a enfatizar el amor por delante, no solo de otras emociones, sino también de otras facetas humanas (solidaridad, justicia, libertad...), y que se convierte en una forma más conocida de representar lo humano. La tendencia general es poner el amor de pareja por delante de las relaciones materno-filiales, de amistad, etc.

Esa perspectiva pone a este sentimiento por delante de otras facetas humanas, y subraya el amor-pasión frente al resto de emociones, lo que provoca que se idealice la relación, misma que se recubre de toda la parafernalia amorosa. Lo que resulta en que se jerarquicen las distintas interacciones amorosas, en donde el amor sexual o apasionado queda absolutamente encumbrado. Para este punto otro elemento se suma para completar la idea de este tipo de amor, la “pasión”, que implica una conexión genérica entre el amor y la atracción sexual.

El amor apasionado requiere de la conexión emocional con otrx, que es penetrante, y tan fuerte que puede conducir a lxs individu@s a ignorar sus obligaciones ordinarias. El

amor apasionado tiene una especie de sortilegio (Giddens 1992, 25). En el que “las mujeres esperan recibir, así como proporcionar, placer sexual, porque la vida sexual plena es vista como un requisito clave para una relación satisfactoria. Y aunque la doble moral existe todavía, las mujeres ya no toleran la opinión de que, ellas deban comportarse de tal o cual forma. Un punto que Giddens no deja de subrayar es que es necesario considerar que en una relación sexual a largo plazo, se desea que la o el otrx miembrx de la pareja sea intelectual y económicamente su igual.

Según Gayle Rubin (1989 citado en Esteban 2011, 45) señala que en la cima de la pirámide erótica están solamente lxs heterosexuales reproductorxs casadx, mientras que el sexo solitario flota ambiguamente. El estigma que pesaba sobre la masturbación en el siglo XIX aún permanece en formas modificadas más débiles, tales como la idea de que la masturbación es una especie de sustituto inferior de los encuentros en pareja, pese a que provoquen igual o mejor goce.

Por otro lado, la verdad es que gran cantidad de personas no saben lo que es el amor. Y este no saber es como un terrible secreto, una carencia que hay que ocultar. El amor romántico puede verse como la capacidad universal de generar interacciones y vinculaciones que forman la idealización y erotización de otrx, un espacio en el que se destaca el deseo de intimidad y de durabilidad de la relación. Que involucra al cuerpo, ya que se compone de sensaciones, percepciones, expresiones, movimientos, gestos, actitudes, sentimientos, miradas, que articulan tiempos pasados y presentes y hablan de futuro.

Un concepto habitual cuando hablamos de amor es el romanticismo, sin embargo, para las mujeres feministas (que he entrevistado), como para muchas otras mujeres que no se definen como tal, el amor es algo fundamental, central; independientemente de que haya sido para ellas, causa de satisfacción y plenitud, o de sufrimiento, o de todo a la vez.

4. Conversaciones con los chicos que nos gustaron

En este escrito quedan piezas faltantes y
residuales,
y en esos desajustes radica su potencia.
(Ortega 2022, 20)

En relación con el párrafo que antecede a esta sección, estimo que este es el espacio preciso para exponer, cómo se gestaron parte de las conversaciones que se quedaron grabadas en

nuestras memorias con los chicos que nos gustaron, y con los que se dieron los primeros pasos en la exploración de la iniciación sexual.

HEY

Hubo un chico con el que intenté, en verdad intenté tener algo. En algún punto le dije que era virgen, porque comenzamos a subir el tono de las conversaciones. En los mensajes había algo del cuerpo, yo comenzaba a sentir, intercambiamos fotos, y llegamos a un nivel más alto, y ahí yo comencé a masturbarme; y bajaba el nivel y era como: “Dios que estoy haciendo”.

Sabía que no lograba conectar con él, porque ese era un proceso solo mío, o sea, me daba lo mismo ver una película porno que hablar con él. Y claro con él sí que trataba de imaginar el momento, pero no nada, como que me imaginaba a otra gente, y decía: “Woo, ¿cómo será?”. Pero no pensaba en él.

Dayra: ¿Hablabas frecuentemente con él?

Hey: Sí, casi todos los días porque yo aparte de esta relación que quería (sexual), también quería encontrar a un compañero, pero no se daba.

Es que, desde que entré a la universidad Dayra es como: “Fiiiiiii (*simula con sus manos una caída honda*)”, al pozo, todo ha ido tan mal, entonces sí necesitaba contención.

Le dije mira: “Si tú esperas que yo enserio encuentre ese momento en que todo suceda y que se dé, y que viajemos, y que no sé qué. Te juro que es para ti, porque contigo he hecho lo que no he hecho con nadie”.

Y él me dice: “No, pero es que yo sí quiero sexo, no sé qué, no sé cuánto”.

Entonces le dije: “No, no hay trato”.

SOFÍA

Cris me dio una carta diciéndome: “¿Quieres ser mi novia?”

Yo boté la carta a la basura, y le dije: “No”.

Dayra: ¿Por qué?, ¿Le dijiste no de frente?

Sofía: Sí, y lloramos, le dije: “No quiero perder su amistad, eres una persona muy importante para mí”.

Es que éramos el Cris y yo para todo. Te juro que si el Cris no me hubiera preguntado, y simplemente se metía en mi vida, más de lo que ya estaba, con

condiciones de seguirme besando, o vamos a tal lado; yo le hacía caso, si es que no me preguntaba.

Dayra: O sea esta formalidad del ¿Quieres ser mi novia?, fue lo que te asustó

Sofía: Sí, para mí sí. En serio te prometo, siempre me cuestioné, ¿si el Cris seguía y no me preguntaba?, yo nunca le hubiera rechazado.

Dayra: ¿Tú crees que hubieran llegado a algo sexual?

Sofía: Tal vez sí, yo sí lo hubiese hecho, pero en un tema de amigos y algo más. Pero las cosas no se dieron y nos fuimos distanciando.

Dayra: ¿Y te arrepientes de esto?

Sofía: Sí, más por la experiencia, hubiese pasado algo bonito.

DAYRA

Las conversaciones que mantuve con Diego se armaron por fuera del tiempo lineal, en espacios no consecutivos. Cada cierto tiempo su presencia venía a desestabilizarlo todo, y en cada una de sus vueltas se asentaba otra partida. Bastaba con recibir un: “Hola”, suyo para que yo sintiera un auténtico bajón.¹²

Casi siempre que nos escribíamos por más común que haya sido la conversación, terminábamos hablando de temas sexuales, (lo que tengo que mencionar, disfrutaba). Nuestras pláticas despertaban en mí un cosquilleo en la parte interior de la zona pélvica, me hacían imaginar escenarios que percibía como realidades. Gustaba de su humor que rayaba entre lo cardo y lo gracioso.

Emerge en mis recuerdos, de pronto, una pieza-imagen que eclipsa a las demás. La noche del 14 de febrero del 2017 Diego vino de improviso a mi casa, en el auto de su papá. Al recibir la llamada en la que me pedía que le acompañe a dar una vuelta, la emoción: “llamo “emoción” a una reacción corporal no siempre consciente, pero a menudo vital” (Miller 2004, 8); me ganó, y no me puse medias. No quería hacerlo esperar.

Luego de haberme subido al auto casi de inmediato le conté lo sucedido, y como el más auténtico reflejo de su humor, me respondió: “Tampoco era que te pongas interior, no lo vas a necesitar” (*aún ahora que lo recuerdo me causa gracia, escribo esta anécdota entre risas*).

¹² Manifestación fisiológica que me producía inmediatas y urgentes ganas de vomitar, acompañada de la sensación de corte eléctrico en todo el cuerpo.

Considero que esa fue una respuesta osada, reacciones así hacían que Diego me pareciera atractivo, era arriesgado. Me dejaba clara la intención, (en especial sabiendo lo que podía implicar la fecha, San Valentín entre otras cosas, es el día del sexo a nivel mundial), pero lo hacía con algo de humor.

Un dato que no puedo dejar escapar, porque es fundador de esta relación, es que Diego siempre me buscó por mi inexperiencia sexual, constantemente manifestó su interés por *ser el primero*. Pienso que su deseo por estar con una “virgen” motivaban sus aproximaciones hacia mí.

Estando más consciente que nunca de que la escritura es el puente para transitar entre un espacio y otro (Ortega 2022, 63) y sabiendo que *algo de azaroso hay en la escritura*. Comparto un fragmento de la colección de capturas de pantalla de los chats que alguna vez mantuve con Diego, como fiel muestra de lo que fueron nuestras conversaciones.



Figura 2. Capturas de Pantalla de los chats compartidos con Diego. Fuente y elaboración propias (2023).

Las conversaciones que se han presentado en este apartado, son reflejo de cómo lo sexual y lo amoroso son corrientes que en algún punto tienden a mezclarse (*no siempre afortunadamente*), en tanto sean relaciones que busquen ser duraderas.

Capítulo tercero

Las experiencias que acompañan a la iniciación sexual

La última división que forma este trabajo de investigación comprende lo que (pienso sabiamente), mi querida tutora ha nombrado como, *El corazón de la tesis*. El condumio de los sentipensares de mis pares y míos alimentan con latidos intensamente palpitantes este escrito, que se juntan con las participaciones de dos de las pensadoras que más han influido en mi entendimiento acerca de la iniciación sexual, Marcela Lagarde y Simone de Beauvoir.

1. Entre realidades y quimeras: Conversaciones previas al “debut”

Las palabras están preñadas de una fuerza
paradójica,
las palabras se entremezclan porque los
sentidos se desbordan.
(Ortega 2022, 65)

Esta sección se enfoca en recoger lo más puramente posible, lo que esté sujeto a lo que la gran Alicia Ortega a denominado “recuerdo-escritura”, que son esos relatos que se instalan en las fisuras del tiempo, allí en donde los recuerdos se abren al estallido. Porque es en la palabra hablada en donde reside la autenticidad del lenguaje, utilizaré las conversaciones previas al “debut”, que se han quedado grabadas en los espacios de nuestros recuerdos, sin descuidar la zona ambigua que existe entre la oralidad y la escritura. Me atrevo a decir que esta sección está compuesta por *palabras hechas de urgencias históricas*.

Una vivencia se convierte en experiencia cuando está sujeta a ser narrada. Hablar en la mayoría de los casos implica escuchar, pero escuchar es más problemático de lo imaginado. Estamos acostumbradxs a tanta bulla, que ya no prestamos atención a todos los sonidos que nos rodean. Carlos Lenkersdorf escribe que, “las lenguas se componen de palabras que se hablan y que se escuchan. Si no se habla, no escuchamos nada. Y si, en cambio, se habla y no escuchamos, las palabras se dirigen al aire” (Lenkersdorf 2008, 12). Escuchar implica comprender las palabras desde la perspectiva del otrx, exige que entendamos con empatía.

¿Por qué no se nos enseña a escuchar cómo nos enseñaron tantas cosas desde el nacimiento? Nos enseñaron a dar señales para expresar nuestras necesidades, nos hicieron aprender a comer, hablar, caminar, jugar y otras cosas más. En todas estas enseñanzas estamos haciendo algo, también se podría entender que estamos produciendo algo. Pero, al escuchar no estamos creando nada, somos receptores y no actorxs. Y allí parece radicar el problema (Lenkersdorf 2008, 18). El recibir nos saca del centro donde nuestro yo prefiere estar para mandar, al movernos del centro unimos nuestro yo al nosotrxs, con eso construimos una comunidad dialógica. He aquí la obra maestra del recibir.

El escuchar es un acto noble que revela realidades desconocidas. Nos transforma dice Carlos Lenkersdorf. *El escuchar puede ser una muestra de resistente cariño en un contexto de sordxs*. Después de esta necesaria preparación quiero declarar que, escuche atentamente cada una de las palabras dichas por mis pares, en tiempo real, y las repase mediante las grabaciones, *afíle mis sentidos para hacer que sus voces y la mía suenen en natural sintonía*. Amistad fraterna y recíproca. Cuidado y escucha. La creación de vínculos, bañan este escrito (Ortega 2022, 73).

1.1 La confesión

Quiero escribir, pero me sale espuma.
(Cornejo 2003, 220)

Según el *Diccionario de la lengua española* (RAE 2022), la definición de confesión es el dicho de una persona que: Reconoce y declara, obligada por la fuerza de la razón o por motivo, lo que sin ello no reconocería ni declararía. En este caso la confesión implica la apertura a una revisión, frecuentemente invasiva y no siempre acordada de, ¿Por qué? no se ha dado paso al inicio de la vida sexual. Los relatos que dan cuerpo a este apartado, recogen las situaciones en las que se suele revelar nuestra condición sexual.

HEIDY

A esta edad nadie te pregunta si eres virgen, eso es para cuando recién entras a la universidad cuando dicen: “Juguemos verdad o desafío, verdad o reto”.

O sea, es un problema, mientras el tema no tenga que salir lo escondes, yo lo escondo. Porque es un problema.

Aunque yo nunca he tenido que decir en Mujeres de Frente que soy virgen, como confesión, yo siento que todo el mundo lo sabe un poco, porque entro a las 7 y salgo a las 8, y ¿a qué hora me voy a verme con alguien?, y me llaman a cualquier hora y siempre respondo.

Las compañeras a veces si dicen: “Oiga, ya debería tener su pareja, se la ve bien con los guaguas, es muy paciente”. Y yo les digo, un poco de broma, un poco en serio: “Si yo tuviera pareja ni crean que estuviera aquí” (*nos reímos*).

Entonces como que ellas saben, no me lo reiteran, pero sí me dicen: “Heidy disfruta de la vida, ten amantes, ten experiencias, no tienes que ser heterosexual experimenta con una chica”. Pero no, yo quiero que sea con un chico.

A mí nunca me han dicho si soy lesbiana, pero yo veo en sus caras que lo piensan, y ese es el espíritu de cuerpo, porque yo en Mujeres de Frente y con las compañeras feministas nunca me he sentido juzgada, eso como: “Si te llegan a gustar las mujeres disfrútalo, y si luego llegas a tener una relación heterosexual igual disfrútalo; y eso, disfruta todo lo que venga”.

Es una sexualidad súper abierta, que a mí me ha servido; bueno no me ha servido de nada porque no he experimentado (*nos reímos*), pero si pasa está bien, con ellas me siento cuidada.

SOFÍA

Dayra: Por eso de la experiencia, ¿te afecta el tiempo ahora, el tiempo que se fue y seguimos sin experiencia?

Sofía: La verdad no me afecta el tiempo, o tal vez sí, siempre me molestó el hecho cuando preguntaban, pero usualmente no es un tema de conversación que yo tenga con alguien que no sea cercano. Tal vez sea por mi carácter a mí no me preguntan, o sea, creo que a mí las personas me ven distante, entonces es algo invasivo que quieran saber eso de mí.

Claro no soy tan abierta como para dar pie a que alguien me pregunte, excepto cuando beben, y ahí sí me preguntan, pero es la única vez y la esquivo, no sé cómo la esquivo, pero la esquivo, es como: “No”, y ya, sigo conversando, cambio de tema.

O cuando me preguntan si he tenido novio, les digo: “Sí”.

Aunque sé que nunca fuimos formalmente, pero esa es mi excusa, que tuve una relación con alguien. Son mecanismos que he aprendido a usar.

A mí cuando me pones encasillada en me vas a preguntar eso yo digo: “Sí, ya ¿Y?” (Simula gestos de confrontación). Si tú me encasillas a mí a preguntarme, yo te respondo agresivamente de: “Sí, ya ¿Y qué pasa?”.

Entonces la otra persona se calla y podemos seguir a otra cosa, y deja de fregarme a mí.

Pero como sé que le confronté luego busco no sé ayudarle en algo, para que quede constancia de que yo no me resiento, somos amigos, pero ese tema no.

Sé que yo no he tenido relaciones sexuales y no me interesa hablarlo, además tampoco son personas que me interesan, pero me encasillaste a mí a confrontarles, entonces busco una manera de dejarles claro: “para ahí, esta es mi línea de cruce, no pases, no quieres saber de mí, no te interesa y me estas molestando, entonces para”.

Yo recuerdo una vez que tú dijiste: “Odio jugar este juego “yo nunca”, porque siempre quedo como santa”; Y yo entre mí decía: “Estamos iguales” (*nos reímos*). Si es molesto tener que contar eso.

DAYRA

Dayra: Dentro de la universidad era como que “todo bien”, no me molestaba tanto hablar de eso. Pero ahora, en especial después de la pandemia como que digo: “No, esto ya está mal”.

Cuando tuve que contarle a una persona de mi equipo de trabajo que, “nada de nada con nadie”, le dije: “No he iniciado mi vida sexual”. Para que suene con más estilo (*nos reímos*). Además, lo hice de esta manera para romper con esto de la sacralidad que conlleva decir “soy virgen”.

Esa vez detecté que me avergonzaba mucho hablarlo, porque me puse roja, muy, muy roja, y él también se puso rojo, porque me vio sonrojada, y al momento de sacar las palabras no paraba de tartamudear, ese día realmente me sentí avergonzada.

Además de que cuando te preguntan y respondes como que indagan: “¿Y por qué no?, ¿Y qué ha pasado?, ¿Y no te gusta?”. Casi siempre me pasa que me preguntan: “¿Y no será que eres...?”. Alargan la pregunta con esos puntos suspensivos, apuntando a si soy lesbiana. No haber tenido sexo hasta ahora a los 28, hace que asuman: “Esta guagua es lesbiana y no lo sabe”. Es la típica, lo asumen.

Fuente: Extracción de las conversaciones con Heidy. Septiembre 2022.

Aprovecho este espacio para rescatar lo mencionado por Marcela Lagarde respecto a: “El lesbianismo es un -No- a la cultura erótica dominante y es un Sí —real y simbólico— de la mujer a lo propio. Es un sí de la mujer a sí misma” (Lagarde 2005, 242).

1.2 Con lxs amigxs

Frente a las amigas los pudores se disuelven.
(Ortega 2022, 74)

HEY

El feminismo puede ser muy criticado, y yo antes también le tenía miedo, si me decían feminista, yo decía: “No me diga así.”

Pero algo que he encontrado con las compañeras, es este “espíritu de cuerpo”, o sea, que dónde estoy hay alguien que no me va a tratar así, que no me jode, o sea que tiene el comentario de: “Vamos a una orgía” (*nos reímos*). Pero no en mal plan.

Yo antes de conocer el feminismo, antes de entrar a Mujeres de Frente, un poco influenciada por las novelas o series que una vez, siempre quise tener un lugar propio, y en eso veo el espíritu de cuerpo que a mí me ha servido, porque yo sé que, si no las hubiera conocido, ni siquiera me atreviera a intentar decir: “Me voy a ir de la casa”.

Cuando les conté que no me iba a ir de mi casa, ellas me decían: “Que necesitas para salir”. Y yo les dije: “Yo creo que mi mamá me deja salir si me caso.”

Todas me ofrecían novios para fingir la boda, ellas me decían: “No importa como tú lo hagas, porque eso es lo que tenemos las mujeres, estrategias, intuiciones, así que vamos casémoste”. La cosa era hazlo, hazlo a tu manera, no juzgándome, ni diciéndome cosas como: “Hay por qué les mientes”.

O sea, si tienes que mentir para sentirte realizada, miente, porque a las mujeres nos cuesta el doble, todo nos cuesta el doble. Esas pequeñas cosas, son el espíritu de cuerpo.

SOFÍA

El Migue, hacía bromas de orgías, y me hizo cuestionarme a mí misma, si participaría en eso, y fue como: “No”.

Si es que quiero hacerlo con alguien, tiene que haber un lazo, es requisito para la primera vez, tiene que haber un lazo

Dayra: ¿lazo conexión? o ¿lazo amoroso?

Sofía: Yo no sé en qué sentido ver el amoroso, pero para mí sí tiene que haber un sentido de confianza en esa persona.

Dayra: ¿Pero no este ideal de amor romántico o sí?

Sofía: No, no, o tal vez no. Nunca lo he cuestionado.

Sí entre en la crisis de necesito tener la primera vez, pero no tengo interés romántico, pero si le preguntaría a alguien de mi círculo social, acompáñame en mi primera vez, le diría al Cris.

Es que, si yo veo mi círculo social cercano, no hay hombres.

DAYRA

Para este ejercicio ubicaré una selección de imágenes encontradas casi por casualidad en la galería de mi celular; este collage está conformado por los memes encontrados en los chats que he tenido con mis amigos hombres, respecto a la virginidad. Me di cuenta de que cada que tocábamos el tema se hablaba de manera graciosa, siempre con ese tono de broma que aligera el ambiente, para quitarle la carga de incomodidad, que intuyo temían estuviera presente.



Figura 3. Memes enviados por amigos hombres. Fuente y elaboración propias (2022).

“Aligerar el ambiente”¹³ es una de las prácticas que personalmente más disfruto aplicar y que apliquen conmigo, soy fan del humor porque va bien, (en casi cualquier situación), una broma espera una sonrisa de vuelta, que invita a un momento ameno.

Cada uno de estos memes tuvieron de mi parte una respuesta que iniciaban con un “jajaja”, seguido de una justificación de porque, no daba paso al ritual de sacrificio; a no dejar que me digan ven yo te estreno; a tener que desaparecer cuando se daba una conversación que esperaba un intercambio de experiencias sexuales; o a hacerle caso a mi virginidad y usar. Todas las respuestas apuntaban a *esperar*. La espera guarda un misterio, guarda un anhelo, guarda un deseo, esperar significa: “Tener esperanza de lograr o de que se realice algo que se desea” (RAE 2022).

Por otro lado, algo que noté con un poco más de trabajo y atención es que mis amigas mujeres son más explícitas, más certeras, al momento de enviar imágenes que se encuentran “por ahí”, respecto a la experiencia sexual. Pese a que la selección de imágenes que encontré no apunta directamente a la iniciación sexual, sí lo hacen al momento de experimentar placer sexual. Lo que me atrevo a decir es reflejo de lo que buscamos.

¹³ Así he nombrado a la práctica de usar bromas para comunicarse con otras personas, particularmente cuando se habla de temas que pueden ser considerados sensibles.



Figura 4. Representaciones de placer autónomo halladas “por ahí” enviadas por amigas mujeres. Fuente y elaboración propias (2022).

2. La iniciación sexual

El caso más favorable para una iniciación sexual es aquel en que sin violencia ni sorpresa, sin consigna fija ni plazo precisó, la joven aprende lentamente a vencer su pudor, a familiarizarse con su compañero, a gustar de sus caricias.
(Beauvoir 2014, 330)

La experiencia erótica es una de las que descubre al ser humano de la forma más punzante lo ambiguo de su condición; en ella se experimenta como carne y como espíritu, con el otro y como sujeto.
(Beauvoir 2014, 344)

Según la filósofa, escritora y activista feminista francesa Simone de Beauvoir, “la iniciación sexual empieza desde la más tierna infancia. Existe un aprendizaje teórico y práctico” (Beauvoir 2014, 312). La autora relata en una de sus más completas obras, *El segundo sexo*, que el erotismo de la mujer es complejo, lo que refleja la complejidad de la situación femenina. La iniciación sexual no es una experiencia fácil, el momento en que la mujer afronta al varón por primera vez, su actitud erótica es muy difícil, el encuentro puede llegar a ser angustioso a causa de su carácter definitivo e irreversible. Además, el suceso arranca a la joven del mundo imaginario en el cual se desarrolla una

parte importante de su existencia y la lanza al mudo real, un mundo que se desarrolla entre pudores y dolores.

Esta idea es compartida por Marcela Lagarde quien afirma que la infancia es para las mujeres el espacio del descubrimiento de su cuerpo para el placer y el goce propios, y simultáneamente, es un espacio de su adormecimiento (Lagarde 2005, 212), pues las aproximaciones eróticas, serán celosamente veladas, en especial por las madres, generando para la mayoría de las mujeres el desarrollado de una sexualidad pasiva. En el caso de las niñas un conjunto de reglas explícitas e implícitas norman la prohibición de tocar el cuerpo sólo por el placer de hacerlo, sólo es aceptado que se pueda palparlo para limpiarlo. Pese a que las niñas encuentran por diversos caminos el erotismo de su cuerpo, deben olvidarlo. Las prohibiciones, los regaños, y los castigos sirven para que aprenda a tocarse sin intencionalidad erótica, lo que provoca que la mujer interiorice el silencio y la prohibición erótica en lugar del placer.

Dato que es reafirmado por la sexóloga quiteña, y directora de AOMA,¹⁴ Susana Bermeo. En medio de la entrevista,¹⁵ que le realicé, expresa que, “las mujeres somos educadas a través de la pedagogía del miedo, al embarazo en particular y a las enfermedades de transmisión sexual en general”. Lo que anula el factor placer en la manera de percibir la sexualidad. Señala también, que educan a las mujeres a través del lenguaje masculino, porque como además resaltará Marcela Lagarde, el saber erótico femenino no es transmitido, en un hecho cultural de espejos, el hombre inicia a la mujer en un acto pedagógico que es a la vez el inicio de su expropiación; los varones moldean, norman, domesticar, el erotismo de las mujeres.

El erotismo femenino no encuentra un camino recto entre el estímulo y la vivencia, está estructurado para requerir la mediación del otro, las mujeres no descubren sus propios procesos de placer ni las zonas de su cuerpo, ni las prácticas que les permitan disfrutar. Las mujeres aprenden el erotismo heterosexual pleno (dominante), sus prácticas y sus comportamientos, en particular aprenden a reconocer su propio cuerpo a partir del cuerpo y de las necesidades eróticas de los hombres, no de las suyas. Entonces el erotismo para las mujeres implica aprendizaje de las normas, alguien enseña y alguien aprende. No puedo dejar pasar la oportunidad de convocar a la reflexión de que deberían ser hombres quienes enseñen a los hombres y mujeres quienes aprendan de mujeres. No sólo se

¹⁴ Escuela de sexualidad consciente.

¹⁵ Entrevista realizada el día miércoles 24 de agosto de 2022, de 18h00 a 20h30.

rompería la norma de la segregación, sino que tal vez, las mujeres podrían construir un erotismo desde sí mismas.

El hombre mucho más que la fusión y la reciprocidad lo que busca es “la dominación; le gusta que la mujer se sienta humillada, poseída a pesar suyo; siempre quiere tomarle un poco más de lo que ella da” (Beauvoir 2014, 339). El ritmo de la sexualidad femenina y la sexualidad del hombre no coinciden. Ella es mucho más lenta que él para el goce. De hecho, no es cierto que la virgen no conozca el deseo y que sea el hombre quien despierte su sensualidad, esta leyenda delata una vez más, el gusto de dominar que experimenta el varón, quien quiere que en su compañera no haya nada autónomo, ni siquiera el deseo que siente por él.

La escritora francesa destaca que la posición que asume el hombre en el acto sexual es arrogante, esto se refleja en la forma en la que se expresa para decir que se ha acostado con una mujer. El hombre utiliza un lenguaje erótico inspirado en el vocabulario militar, habla de: asalto, victoria, conquista, derrota, dice que la ha “poseído”, es decir que para el hombre el coito bien puede definirse en términos de conquista y victoria. El hombre, reivindica como signo de su soberanía la violencia de sus deseos, sin embargo, muchas dificultades le serían ahorradas a la mujer si el hombre no arrastrara complejos que le hacen considerar el coito como una lucha.

De hecho, el erotismo patriarcal masculino se define por su carácter de grandiosidad: mayores números de veces, mayor duración, mayor número de amantes. Hay en el celo del hombre un marcado gusto por el heroísmo, calcando nítidamente la idea del amor sobre la de la guerra (Beauvoir 2014, 316). Mantener la perspectiva erótico bélica da paso a que se imponga al que mancilla un cierto orgullo, y al mancillado (aun consentido en ello), una cierta humillación.

Todo lo descrito brevemente en este espacio ha de transitar la mujer antes de iniciar su vida sexual, sin descuidar que según la forma en que reaccione, a su primer encuentro comprometerá gran parte de su destino, pues los inicios eróticos repercuten a lo largo de toda su existencia.

2.1 Los espacios eróticos

La joven, apenas posee otra cosa que no sea su cuerpo: es su más preciado tesoro; el hombre que penetra en él, se lo toma (Beauvoir 2014, 327).

El paroxismo en la mujer, se expresa por la opción de dos órganos: el clítoris y la vagina. La mujer conserva toda su vida autonomía erótica gracias al sistema clitoridiano, pese a eso es penetrada y fecundada a través de la vagina, lugar que sólo se convierte en un centro erótico gracias a la intervención del varón (Beauvoir 2014, 313). El placer en esta zona se alcanza entonces por contracciones de la superficie interna de la vagina, la reacción vaginal es una reacción intrincada, se puede calificar de psicofisiológica, porque no sólo afecta al conjunto del sistema nervioso, sino que depende de todas las situaciones vividas por la mujer: requiere un consentimiento profundo y total.

Aun cuando la vagina es el espacio erótico destinado por excelencia, las mujeres tampoco encuentran su placer en ella, “el placer vaginal no se desencadena enseguida; según las estadísticas de Stekel, apenas 4 de 100 de las mujeres experimentan placer desde su primer coito” (Beauvoir 2014, 332). Las mujeres vírgenes saben que no deben tocarla y cuando ya no lo son, han asimilado que esa parte de su cuerpo no les pertenece, este enunciado ampara la propuesta de Lagarde, misma que postula que el cuerpo de las mujeres es un cuerpo para otros, siendo la vagina un espacio para los amantes y canal de llegada de los hijos.

Lagarde recuerda que el tránsito del erotismo del clítoris (sólo para el placer) a la vagina (conducto para el placer del otro en el coito), encierra la especialización de la sexualidad de la mujer en procreadora. Esto tomando en cuenta que el tránsito de la sensibilidad clitoridiana a la vaginal es uno de los hechos de su deserotización.

Las mujeres tienen deberes, límites, y prohibiciones, eróticas, generales y específicas, Lagarde nombra a este suceso como la “doble moral sexual”, porque la experiencia erótica acontece en la intimidad más profunda, pero aun así está normada desde la sociedad y la cultura. Ambos principios, conscientes e inconscientes actúan a la vez aleatoria y contradictoriamente, en toda experiencia erótica femenina.

El erotismo tiene como espacio al cuerpo vivido, y consiste en acciones y experiencias físicas, intelectuales y emocionales, subjetivas y simbólicas, conscientes e inconscientes, así como formas de percibir y de sentir ((Lagarde 2005, 207). Otro valioso punto, que actualmente (2023) está muy en auge, y que es necesario considerar, es el surgimiento de un nuevo ideal: “la mujer multiorgasmica”, que no necesita mucho para lograr una sobreexcitación “sabe hacer y se deja hacer de todo”. El mito incorpora al uso del cuerpo femenino para el placer del otro, una nueva exigencia: el placer. No como experiencia de la mujer, sino como atributo de la buena amante.

Finalmente, quiero mencionar que existen dos datos que me parecieron particularmente curiosos mientras leía, que nunca antes había contemplado. El primero es que “normalmente, la mujer siempre puede ser tomada por el hombre, pero éste no puede tomarla sino en estado de erección”, es decir, el coito heterosexual no puede producirse sin el consentimiento masculino. En segundo lugar, el hombre sale con su cuerpo integro después de cada contacto heterosexual, a diferencia del cuerpo de la mujer que siempre es invadido. Lo que evidencia que el destino anatómico del hombre y de la mujer es profundamente distinto.

2.2 Relatos

Escribo desde más de un lugar.
Escribo en estado de rememoración.
(Ortega 2022, 63)

Luego del conciso y necesario preámbulo para entender de manera teórica la iniciación sexual. A continuación, presento parte de los relatos de mis pares y míos, sobre los trayectos, reflexiones, acompañamientos, percepciones y experiencias; que han formado parte de nuestros primeros pasos en el transitar, (*del que espero algún día sea*), amplio mundo del contacto sexual.

HEIDY

Hey: Un día yo le hice insinuaciones de “casa sola...”, porque en serio estaba sola (*nos reímos*). No se suponía que íbamos a tener relaciones sexuales ese día, porque sabía que mis hermanos podían volver, pero yo que sé, mínimo podían haber besos. Y obviamente que el cuerpo siente cosas, cuando se besan y cosas así, pero con él yo me sentía rara.

Dayra: ¿Rara de incomoda?

Hey: Sí, rara de incomoda. No sabía lo que estaba sintiendo. Luego me comenzó a gustar, porque era la primera vez que yo besaba, de besar besar, y me sentía rara, pero porque mi cuerpo se sentía raro. “Es el cuerpo el que sabe con exactitud lo que nos falta, lo que necesitamos, lo que tuvimos que soportar y lo que provocaba en nosotros una reacción alérgica” (Miller 2004, 13); entonces fue la primera vez

que yo, como que lo rechace, le dije: “Oye no sé, de repente siento que como que vamos como a mil”.

Luego, lo volví a llamar, seguía queriendo sentir, entonces eso también era algo que a mí me mataba, porque es que el cuerpo siente cosas, y yo quería tener experiencias y no las tenía; entonces yo lo llamaba, así como para buscar, y entonces ahí entre esas cosas pues ya empezamos como a subir de niveles, y nunca, nunca me sentí cómoda con él, nunca, nunca, nunca. Siempre lo racionalice full, porque era como que: “Ay, ¿Qué estoy sintiendo Dios mío?, ¿Por qué no estoy sintiendo lo que se supone que debería sentir?”.

Y como que fue muchas veces de volver, hasta que dije como que: ¡Ya basta! Pasa o no pasa.

Siento que fue un mal pretendiente.

Dayra. ¿Por qué?

Hey: Porque siempre lo llamaba yo. Yo no le decía que no vamos a tener sexo, o sea, de ley vamos hacerlo porque: “Amigo estoy contigo solo por eso”.

Pero yo decía qué quiero más, en serio necesitaba más, y no pues, no llegó.

Al final sí creo que fue que como que me sentí avergonzada también por tener una educación tan, tan católica. Una educación severa, el temor al pecado, el sentimiento de culpabilidad, crean poderosas barreras (Beauvoir 2014, 321).

En una fiesta nos comenzamos a besarnos en un arbolito así, pero él estaba tomado, y antes de estar tomado no intentó conversar o acercarnos, nada; tuvo que llegar así (ebrio), y era como que: “Si quiero, te juro que quiero, pero quiero que sea en mejores condiciones”.

Es que *el contexto influye*. Y justo por eso muchas veces decía: “¿Será que soy asexual?”. O sea, es como que no sentía; sentía lo mismo que me tocara la espalda, o que me tocara los senos.

Además, yo me imaginaba muchos escenarios, y claro ya conociendo novelas eróticas y cosas así, y yo decía: “No esto no, así no amigo, así no va. Te voy a mandar a leer un libro y luego nos volvemos a reunir y luego practicamos” (nos reímos). Beauvoir explica estos casos al comentar que: “La virgen no sabe exactamente lo que quiere. En ella pervive el erotismo agresivo de la infancia; sus primeros impulsos fueron de carácter aprehensivo y todavía conserva el deseo de abrazar, de poseer” (Beauvoir 2014, 318).

Y luego llegó la maldita pandemia, que eso si ya fue el acabose definitivo del mundo. Yo a veces digo: “¿Y si me quedo?”. Quiero probarlo, maldita sea quiero probarlo.

Son muchas cosas y creo que van todas de la mano, porque todo eso te forma. Como eso de nunca equivocarnos, y si nos equivocamos todo está relacionado con la culpa.

Yo sí esperaba que claro cuando tuviera mi primera relación sexual, sea así, con el amor de mi vida, que sepa que yo me esperé, pese a que ya entré en sociología, empecé a conocer otros mundos, a leer otras cosas, otros tipos de personas, pero igual es como un sentimiento.

Y pese a que cuando yo estaba con el man, y que el man en serio no funcionaba, había una partecita de mí que decía: “Él no es, y ¿Por qué voy a darle todo aquello que he esperado a alguien que no es?”. Pero en este punto es cómo voy a volver a llamarle, en este punto quiero experimentar y ya.

Aunque siempre me sentía triste, después siempre lloraba. Alice Miller precisa que, “Cuando una persona trata de no sentir lo que se prohíbe sentir, cae enferma (el llanto), las inconfesadas emociones causan estragos. En mi opinión, estamos ante un proceso psicobiológico que lucha por dejar de permanecer oculto tras las exigencias religiosas y morales” (Miller 2004, 9).

Por lo menos espero que sea “Wooo”, que sea tan experto, que ya si luego se va no importe, que pueda decir que fue una buena relación.

Encima a mí me gusta la gente mayor, y creo que es parte, o sea verás, con él sentí una desesperación de él y yo; sentía que él sentía, que era viejo (tenía 30 años cuando ella tenía entre 24 o 25), que sentía que su vida estaba en pausa, vivía con sus papás y no criticaba vivir ahí, creo que quería casarse, estabilidad, entonces como que decía: “Esta man y yo perfectos.”

Pero me daba cuenta que era inmaduro, tenía respuestas como que de niño; en cambio un hombre maduro tiene algo que llama, como que si me va a contener en días malos.

Nunca tuvimos una relación, nunca dijimos seamos novios, yo quería en serio quería.

Yo soy creyente, cuando él me dijo: “Me gustas”. Yo me acuerdo que fui a la iglesia y dije: “Gracias Diosito, por oír mis plegarias.”

Pedí que todo sea lindo, en serio puse mi intención para que fluya, y no fluyó, y yo así: “Ay Diosito, porque es tan difícil” (nos reímos).

Al mismo tiempo siento que tenía muchas inseguridades que él no podía compartir conmigo, y como que él me idealizó en ese sentido, porque era virgen y él me quería cuidar, idealizó mi primera vez. Pero igual yo siempre supe que él no me gustaba para eso.

Dayra: ¿O sea que atracción física no había?

Hey: No, pero yo dije bueno, se puede llegar a amar a alguien (nos reímos).

Parte era del miedo, yo siento que él tenía miedo de quedarse solo, de a sus 30 no encontrar a nadie; y yo tengo exactamente el mismo miedo, y a veces digo: “Bueno, me voy a preparar para estar sola, y bueno, disfrutar de mí misma, pero espero que en algún punto suceda”.

No veo que se aproxime nadie y eso mata, mata mucho, porque yo no dejo de cuestionarme: “¿Soy yo? ¿Qué hay de malo en mí?”

Yo a veces veo gente, o sea, bueno no seré la miss universo, ni la más guapa con todos los cánones de belleza, pero bueno, hay unas más feas que yo, pero veo gente acompañada, y cómo con pasión, y yo así: “Porque nadie se acerca, ¿Qué miércoles les pasa?, huelo rico (nos reímos)”. Y sí es como inevitable pensarse esas cosas.

Y claro yo tengo sobrepeso, y también es algo que me duele, porque además como que me cuesta mucho bajar, entonces sí es duro, es como que: “Chuta, ¿Qué se hace? ¿Qué cambias? ¿Cambias tu personalidad?”

Y eso duele, duele mucho, porque yo sé que estaría dispuesta, y eso también es muy triste: “Yo estaría dispuesta, como a adaptar mi vida y aguantar todo, solo por ese momento, solo por querer y que me amen, de que alguien llegue y tenga esos mínimos detalles, ese cuidado, con pasión en la vida, con esa compañía.”

Y también es muy duro porque la gente no te deja, yo digo me voy a preparar para estar sola, porque puede ser que no pase, o sea, ya después de la pandemia dije: “Mi lápida va a decir “murió virgen” (nos reímos).

Y es que es muy brutal, muy brutal así, porque cuando me pongo triste no puedo salir adelante.

Otra de las cosas es que a veces creo que soy asexual, porque no siento nada, nada. Él me mandó una foto desnudo y me dijo, mándame tú una foto, y yo: “Ni de broma.”

Ni siquiera sé si he tenido un orgasmo o no, cada vez que comienzo a masturbarme, nunca llegó a orinarme, pero después de como esa sensación, orino, entonces siempre creo que lo paró, no sé muy bien qué hacer.

Dudo porque claro, todo el mundo dice que los orgasmos son así como que: “Ufff”. Y yo digo que tiene que ser así, porque la gente hace tantas cosas por el sexo que debería ser así de potente.

Yo digo: “Como que si es bonito cuándo yo me toco, como que, si me da una sensación de gozo súper genial, pero no a ese nivel”.

Cuando estuve con él, como que me tocó, y yo: “Ay Dios, qué hace”. Lagarde describe estos momentos cuando escribe que, “El temor y la espera de la acción del otro sobre su cuerpo, son constantes de la experiencia erótica de las mujeres” (Lagarde 2005, 229).

Sí me gustó, pero no era ese: “Wooo”.

Me gustaba que en general me toque, sentirme tocada, pero me daba igual que me toque la espalda que los senos.

Dayra: Cuando permitiste que te toque, ¿Por qué no pasó?

Hey: No sé, es que eso no sé, osea, como que en serio, no me dejé ir, la verdad creo que si fue eso. Me dio un poquito de miedo, porque no nos veíamos tanto, además de esta cosa de la iniciación sexual. Esperaba como que: “Un día caminando en la playa y de repente viendo una película, que pase, que sea delicado”. Para este recorrido anecdótico es preciso retomar lo dicho por Beauvoir “Las mujeres reclaman el abandono total; si palabras o gestos se oponen a la magia de las caricias; el hechizo se disipa. Esa es una de las razones por las cuales la mujer cierra los ojos: fisiológicamente. Quiere abolir todo decoro, abolir la singularidad del instante, de ella misma y de su amante. Desea suprimir esa separación, desea fundirse con él (Beauvoir 2014, 338).

Verás, un día estábamos jugando un juego de dados, de los que hay en internet, a mí me parece súper bonito eso, creo que es una de las cosas que me gusta, esos juegos que son así para crear tensión, como para el juego previo; pero como que no me prepare, porque yo decía: “No quiero que me vea como una prostituta”. Y como que pasamos bruscamente, avanzó como que muy rápido, pasamos de tocarnos la nariz a tocarnos “así”.

A mí no me gusta que me toquen, pero yo sí sé que está sumamente vinculado a mi cuerpo, porque no me siento conforme con mi cuerpo, porque si hay unos

cánones de belleza, y yo quiero ser delgada, bella y todo, porque así te dicen que hay que ser y todo eso influye. Entonces cuando me siento tocada, lo que yo siento que la gente cree, y es totalmente absurdo, es que me están tocando para pesarme, midiéndome, como: “Ve, aquí está más gorda o aquí está menos gorda”. Me siento así, por eso no me gusta que me toquen.

Sin embargo, en este juego, le deje que me toque, pero no estuve preparada, fui con mi típico calzoncito, y salió que él me dé un beso en la cadera, y yo: “No, no, no.” “La mujer incluso si desea las caricias, se rebela contra la idea de ser vista y palpada. Es fácil imaginar qué resistencias debe vencer la virgen para consentir mostrarse” (Beauvoir 2014, 322).

Pero era porque pensé de una en que el calzón me daba hasta acá, (indica con sus manos hasta la mitad de la altura de su barriga), y dije: “No madre mía, esto lo va a matar”; Beauvoir explica que esta es “una reacción entendible, pues los hombres ignoran hasta qué punto la sexualidad de la mujer está condicionada por el conjunto de la situación / contexto” (Beauvoir 2014, 338).

Y como que comencé a parar, a parar; y luego como que obviamente estaba sintiendo algo, ya no sentí como lo del primer beso que fue rarísimo y no sentí nada; esta vez mi cuerpo sintió, me moje un poco, como que me lubrique, pero me sentí rara, y yo como que: “Que acaba de pasar”.

Entonces paré. Cuando fui a mi casa empecé a llorar, entré en crisis, era como: “¿Qué es esto?, ¿Por qué estoy mojada?”.

Yo creí que la excitación tenía que ser de otra manera, yo solo me sentí mojada, y creí que me hice pipi; yo pensaba que era una explosión de sensaciones, como que querías más; yo me sentía re-sucia, en todos los sentidos. “La iniciación es tanto más fácil cuanto menos revestida de un carácter tabú se presenta y más libre se siente la joven con respecto a su compañero” (Beauvoir 2014, 331).

Yo le decía: “Yo sé que voy a tener sexo contigo”.

Porque no es que me quiera hacer la virginal, y que si no nos casamos no pasa nada. Ponte la vez que me tocó en la entrepierna si me gustó, pero por los malditos calzones, y que no me había depilado. “Su relato señala un específico funcionamiento ideológico de la sexualidad que da cuenta de la existencia de una serie de mecanismos complejos que operan como recursos para la negociación del acto sexual” (Elizalde 2015, 33).

Dije: “Ay no, Santa María”.

Dayra: ¿Y tú le tocaste a él?

Hey: No, yo nunca le toqué. No me atreví, no sé por qué.

Dayra: O sea, ¿Tú dejabas que solo él te toque?

Hey: Sí, un poco sí como que, si intentaba, pero creo que mi mente se revolucionaba porque yo decía cómo: “¡Ya, para de pensar!, disfruta”. “Amante o marido, si la mujer no tiene en su compañero una confianza absoluta, su erotismo quedará paralizado por la prudencia” (Beauvoir 2014, 329).

Y al mismo tiempo pensaba: “¿Con qué ropa interior estoy? ¿Si estaba depilada? ¿Qué será?, ¡Diosito!”.

Por todo esto como que no me conectaba del todo. “Sus resistencias morales impiden la aparición del placer” (Beauvoir 2014, 332). Una vez como si le intenté tocar, y como que me sentí un poco inútil.

Dayra: ¿Por qué?

Hey: Porque salimos de esa fiesta y él me dijo vamos a conversar, vamos a besarnos, y claro nos comenzamos a besar, y él comenzó a meter mano y yo también, pensaba: “Voy a dejar que fluya”. Y comencé, pero sus caricias eran torpes, bruscas, como que sentía demasiado de él, podía sentir todo lo que hacía su mano, mentalmente podía sentir, imaginar su mano por lo brusco que era, como que era muy rápido, no sé, no lograba conectarme, en serio no lograba conectarme. Porque creo que, si hubiera dejado que pase, porque sí nacía en mí la excitación, o sea, era como: “Sí quiero”. Pero no era ahí.

SOFÍA

Dayra: Me comentas que te empezaste a cuestionar esto de la iniciación de la vida sexual

Sofía: Claro, a partir de que tú dijiste: “Voy hacer una tesis sobre la iniciación sexual.”

Entonces me comencé a cuestionar. En lo que me estaba cuestionando a mí misma, apareció un canal de estos videos cortos que aparecen en YouTube, y me salieron dos. El de un chico que va a un hospital y se encuentra con varios personajes de la comunidad LGBTIQ+. Va de que nosotros académicamente hemos aprendido que las lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, etc.; se representan desde la sexualidad que ejercen, pero los Q+, incluyen otro tipo de sexualidades, donde están los asexuales entonces me pasé dos días literalmente, investigando sobre

eso, porque en el video llega un chico asexual al hospital a pedir condones, entonces le cachetean, y le dicen: “Tú ni siquiera ejerces” (nos reímos).

Entonces pensé, ¿Qué es la sexualidad?, y fue como: “Haber, yo no he tenido relaciones sexuales y no es por un sistema de control religioso, a mí me vale miércoles eso, no es por un sistema de castidad, me da igual eso; es decisión mía.”

De lo que investigué la sexualidad no es muy estudiada, y encontré una parte con la que dije: “De aquí he sido”.

Pero es complejo, porque estaba como: “¡Ha caray!, de aquí he sido, aquí me representan, pero ¡Nooo!, no quiero ser de aquí”.

Ahí dije: “Debe ser lo mismo cuando una persona es lesbiana, le gusta alguien del mismo sexo, y se representa ahí, pero no, no quiere, como no es una norma, no es algo normal”. Es como: “Woo, que choque”.

Dayra: ¿Tú crees que encajas ahí, pero no quieres estar ahí?

Sofía: Sí, (*es un sí, bajo y dudoso*), yo quiero investigar más. Porque las personas asexuales son a las que no les atrae mantener relaciones sexuales. Eso también me dejó confundida, como que hay una gris-sexualidad. Me sentí incómoda con eso.

Porque yo a la sexualidad la entiendo cómo nos decía el Philipp,¹⁶ del eros y thanatos, que obedece a los impulsos, este impulso de: “De verdad me gusta, y voy a hacer algo por eso, algo que realmente tu cuerpo, yo supongo, tu cuerpo te motiva a querer hacerlo”.

Algunas de las personas que se reconocen como asexuales, en sus testimonios dicen que por la experiencia si lo habían hecho, porque además es lo único que encuentras, testimonios de personas asexuales, no hay muchos libros académicos al respecto, solo testimonios, son poquitos; porque según lo que investigue son el 1% de la población.

Dayra: Entonces, ¿tú crees que caes dentro de ese 1% asexual?

Sofía: Eso es algo que no quiero saber, ese lapsus lingüístico, representa mucho.

Heee, porque por ejemplo a ti, yo te escucho a ti, y sé que estamos por el mismo camino, y tú me preguntas por un chico X si es guapo, y yo me quedo como que: “Heee, no le vi (*nos reímos*), espérate analizo.”

¹⁶ Philipp Altmann, profesor titular de sociología en la Universidad Central del Ecuador.

Y es que obviamente estamos educados para entender un nivel de lo que es guapo o no guapo, estamos en un mundo sobrecargado de sexualidad, en el que ya por lo menos sabemos que es bello y que no, pero yo no lo mido, o no es inmediato.

Y han sido contadas, te juro, contadas excepciones, que es como: “Ha sí, ese chico es guapo”.

Y después me quedo como (*hace un gesto que simula una parálisis*), y digo: “Muy bien va ahí, eso es un impulso”.

Sabes otra cosa, como me educaron de que: “La casa es para los de la casa, 4 personas”.

Dayra: Con eso me identifico, cuando experimenté parte de mi sexualidad, para mí era un gran temor que él entre a mi casa, o sea, para mí, parte de compartir la virginidad era la casa, nunca antes un hombre que no sea familia había entrado en mi residencia.

Sofía: En la mía tampoco.

Dayra: ¿Te parece que eso influye?

Sofía: Sí, o sea, tal vez, yo lo he pensado y es como: “Alguna vez empezaré mi vida sexual, y será cuando tenga mi propio departamento.”

Dayra: Yo también lo creo, yo si siento que si algún día tengo sexo va a ser en mi propio espacio.

Sofía: ¿No has considerado un motel?

Dayra: Sí, ¿y tú?

Sofía: Yo sí lo he considerado, te prometo que he pensado que tal vez en un motel lo haga, pero, ¿con quién? (*nos reímos*). Lo que sí sé es que dentro de la casa no.

Sofía: El único momento en que dije: “Hay que hacer algo”, fue con Cris, cuando él se me declaró y le dije que no.

Dayra: Pero, ¿Te atraía al menos?

Sofía: Claro, ahí es lo que te digo que fue la primera vez que tuve el impulso, o sea, yo represento eso como un impulso, porque como tú decías, el cuerpo lo sabe, te pones roja, algo pasa, es raro. “Es posible que uno ignore los mensajes del cuerpo, merece la pena prestar atención a su rebelión; porque su lenguaje es la expresión auténtica de nuestro verdadero yo, de nuestra intención, y la fuerza de nuestra vitalidad. El cuerpo nunca miente” (Miller 2004, 164)

Fue como: “Por Dios, tranquilízate, que estamos en clases”. Igual nunca le dije nada a Cris.

Dayra: ¿Por qué Sofi?

Sofía: Eso era netamente porque dije: “Por Dios, quiero graduarme, y quiero tener una carrera”. “Las condiciones en las cuales se desarrolla la vida sexual de la mujer dependen de todo el conjunto de su situación social y económica” (Beauvoir 2014, 343).

Es que ese es un miedo, es un miedo real: El embarazo. Y tal vez si haga referencia porque mi prima se embarazó a muy temprana edad y a mí me da pavor, el embarazo. A mí me interesa más desarrollarme académicamente, que desarrollarme familiarmente, o sea, no me interesa tener esposo, no me interesa tener una familia, y varias veces lo he considerado, no quiero ser madre.

Entonces tal vez si sea por ese miedo, por el trauma, que en su debido tiempo es lo que me permitió huir (*se refiere al caso de abuso sexual que vivió*), ese trauma a ser madre a temprana edad. Ver la cara de mi madre, ver la cara de mi abuelita cuando mi prima se embarazó a los 15, era de decepción total.

No quiero ser madre, no quiero ser responsable de una vida, el contexto global no da como para traer una vida. Tal vez si, lo que sí he considerado como proyecto de vida, es algún día, adoptar.

Dayra: ¿O sea, la idea de maternar no te incomoda?

Sofía: Me incomodan los niños chiquitos, si es que adoptó sería un niño o una niña de 5 años en adelante.

Dayra: ¿Esto es por miedo al contacto sexual?

Sofía: No, no, no. Eso va más por el carácter mío, yo quiero probar cosas nuevas. Yo si quisiera saber que se siente (*respecto al contacto físico*), pero no me nace. La única vez que realmente sentí como que un deseo fue con el Cris, un deseo de estar con él. Y el Cris si tiene experiencia. Has oído del famoso beso con lengua, (*nos reímos*), cuando me beso así, un poco más invasivo, salí corriendo. El Cris otras veces me iba a ver y me besaba, así como “piquitos”, y yo me ponía roja y no sabía qué hacer.

Dayra: ¿Alguna vez pensaste en que podía pasar algo más con el Cris? ¿Más que besos?

Sofía: Sí, porque tuve el impulso. La única vez que te hago referencia que algo paso en mi cabeza que de verdad quise, y pasó en mí cuerpo (*lo cuenta algo avergonzada, como casi evitando mencionarlo*).

Dayra: ¿Y paso en tu cuerpo por quéee... (*Alargo la pregunta para que ella lo complete con su respuesta, sin embargo, fue necesario dar un ejemplo*), tuviste secreciones o qué?

Sofía: Yo sentía que estaba roja como un tomate, roja, roja, roja. Yo sentí como una descarga eléctrica por todo el cuerpo, entonces fue como: “Cálmate”.

Siempre estuvo presente la idea que te dije: “No salgas con alguien de tu misma facultad”. Eso también está involucrado con la primera vez, hay personas que buscan y se encuentran con el primero que aparece, por último, lo pago (*nos reímos*), pero no quiero que sea así, de verdad quiero que haya una conexión, que no sea netamente carnal.

Algún rato lo habrá, no creo que no vaya a pasar nada, pero hasta ahorita no.

Aunque si tuve un momento de susto de: “Tengo que experimentar”, pero después yo mismo resolví que no; más es por mi principio de vida: “Algún rato va a pasar algo bueno, algún rato pasará, nunca te va a ir tan mal, y siempre me pasa, siento como que tengo suerte”.

Lo mío es voy a probar, vamos viendo que pasa, que es lo peor que podría pasar. Porque pasan, las cosas pasan por algo, y pasan en su debido tiempo, y cuando tengan que ser, punto. No tengo apuro.

DAYRA

Karina Marín postula que, “para entender el cuerpo, la mirada ha tenido un rol preponderante”, porque la mirada nos permite validar la conmoción, la afectación en la carne de otro (Marín 2020, 18). Al hablar de iniciación sexual y miradas, pienso casi de inmediato en la desnudez, lo que consecuentemente me lleva a reflexionar (y quizás a sobre analizar), ¿Cómo miramos lo que nos inquieta?. Otro cuerpo cubierto por el despojo completo de ropajes, demanda con absoluta exigencia que sostengamos la mirada en él, entendiendo este sostener la mirada, en palabras de Karina Marín, “como lo que antecede a un momento de construcción de sentidos”. Sentidos que han sido sacudidos, y en el mejor de los casos, reacomodados.

No parecen consecutivas las partes que forman este recuerdo y cada vez que regreso a esta escena de mi patrimonio sensible viene a mi memoria uno de los afortunados encuentros con el arte del lenguaje; a cargo de uno de los genios de la literatura en español, Jorge Luis Borges.

En uno de los cuentos que forman *El Aleph*, nos cuenta la historia de Emma Zunz, y como ella inicia su vida sexual para cobrar venganza por la injusta condena que le arrebató a su padre; Emma describe el encuentro sexual como: *Un desorden perplejo de sensaciones inconexas*. Cuando me encontré con esa línea de inmediato pensé: ¡Eso fue lo que yo viví!

Aunque todo lo digo y pienso con intensidad parece insuficiente e incompleto.

Para este momento escribo emocionada, sonrojada y algo afligida al recordar la primera vez que compartí mi desnudez con alguien. Motivada por los inopinados, pero precisos mensajes de Diego, pero principalmente porque me iría del país por algunos meses a causa del intercambio universitario,¹⁷ que me habían otorgado por un semestre en Lima, Perú.

Pensaba en que iba a vivir en un departamento cercano a la universidad, sola; y que podía llegar a tener sexo con alguien de allá. Y considerando que, al igual que mis pares, quería tener algo de afectividad en ese encuentro decidí ponerle fecha a *mi primera vez* (miércoles 6 de marzo de 2019).

Una cita programada la noche anterior anticipaba el (para mí) gran suceso. Con la luz de sol de mediodía definiendo el rectángulo de la ventana de la sala de mi casa, me deleitaba con la presencia de Diego en mi estancia. Pedí el privilegio de desvestirlo, y me fue concedido. Retiré su camisa, y él me devolvió el favor, quitando el buzo que cubría mi torso; recuerdo claramente la ropa que elegí para el encuentro: un buzo de lana negro de cuello redondo entallado que me llegaba a la cintura, jean celeste claro levanta cola con rasgados en una de sus piernas, brasier negro de encaje con transparencias, panty brasilera de costura invisible color negro con estampado de líneas color beige y verde oscuro. No recuerdo la vestimenta de Diego, pero sí su bóxer, era de color verde fosforescente.

En cuanto me quedé en brasier, lo primero que él hizo fue meter sus manos entre mis senos, (*se le olvidó que es necesario pedirles permiso a las montañas para subirlas*), desde ese primer contacto no me gustaron sus toques, me parecieron torpes y apresurados. Beauvoir señala que, “si el amante carece de seducción, si es frío, negligente o torpe, fracasa en despertar la sexualidad de su compañera o

¹⁷ El haber ido a vivir a Perú ha sido una de las mejores experiencias de mi vida, fue un camino que tomé impulsada por la sola fuerza de la promesa de aventura. En el que me encontré con gente maravillosa, reflexiva y crítica. Con la que alegremente sigo en contacto. *En ese tiempo espacio me sentí libremente viva.*

la deja insatisfecha. Las mujeres se someten con alegría tan pronto como se percatan de que su compañero no quiere someterlas; en cambio sí perciben esa voluntad, se rebelan” (Beauvoir 2014, 333).

Me sentí cosificada, en ese instante reaccioné fuertemente, le dije: “¿Qué haces?, me estás tratando como prostituta, ¿Cuánto me vas a pagar?, dime ¿Cuánto me vas a pagar?”. Es preciso señalar que la actitud del hombre tiene, extremada importancia. Si su deseo es violento y brutal, su compañera se siente en sus brazos transformada en pura cosa (Beauvoir 2014, 333).

Fue mi manera de decirle: “¡Para!, busco algo más empático, más cuidadoso”.

Después de eso se sonrojó y me respondió: “Bueno Dayra, es que así es”. A lo que contesté: “No, vamos más despacio”. Continué el trabajo yo sola, quité la ropa que sobraba, Diego hizo lo mismo.

Él y yo de pie, frente a frente, desnudos, nos mirábamos distanciados, como examinándonos. *Se materializaba nuestra fragilidad en toda su obscena exposición.* Hicimos una radiografía visual el uno del otro, reconocí en su mirada “algo”,¹⁸ que nunca había visto antes, ni en él ni en nadie. Una mirada fuerte, cargada de deseo, casi violenta, con escasa timidez y con impetuosa rudeza. En este punto conviene resaltar que, “El pudor paraliza mucho menos a los hombres que a las mujeres, a causa de su papel agresivo, están menos expuestos a ser contemplados; y si lo son, temen poco el ser juzgados: sus complejos se refieren más bien a su potencia sexual y a su habilidad para dar placer” (Beauvoir 322). Momentos de ira y miedo, acompañaron ese encuentro. Poco erotismo y mucha confusión es lo que hubo.

Acto seguido, ubiqué en el piso uno de los amplios cojines que daban forma a los muebles de la sala de mi casa (no permití que subiéramos a mi habitación),¹⁹ me recosté en él, mientras que Diego se colocaba encima de mí. Era la segunda vez que nos encontrábamos en esa posición. La primera ocasión que sucedió me impactó tanto esa forma de contacto, encontrarme con otro cuerpo así, expuesto para mí, sintiendo su peso, percibiendo su fuerza, ¡fue impresionante!, y me

¹⁸ Con “algo” me refiero a lo que Simone de Beauvoir llama “mirada/actitud cosificadora”.

¹⁹ Era casi igual de importante para mí que me viera desnuda, como que alguien a parte de mi familia entré en mi casa. Siempre he creído que la casa es el espacio material más íntimo que hay. *La casa es el espacio de contención que nos abriga y nos hace sentir acogidos en el mundo* (Ortega 2022, 17). Que subiéramos a mi habitación habría sido el punto máximo de mi exposición.

congele; esta vez, un poco menos entumecida disfruté de lo que considero fue: *un instante de fugitiva belleza*.

Recuerdo como me tocaba los senos, apretándolos una y otra vez, casi estrujándolos,²⁰ en medio del ejercicio hizo una broma: “Soy un panadero preparando la masa para mi pan”.

Uno de sus comentarios fue: “Tienes buenos senos”, como calificándome, pues, como expone Beauvoir, “La joven no puede tener el orgullo arrogante de su cuerpo mientras los sufragios masculinos no hayan confirmado su vanidad” (Beauvoir 2014, 323).

Mientras todo esto sucedía, pensaba que no podía sentir placer y eso me inquietaba, no dejaba de pensar: “¿Por qué no siento eso?, ¿Por qué no siento aquello?”. Para que la turbación se apodere de la mujer es preciso un abandono total, que se produzcan en su organismo fenómenos positivos: inervación en las zonas erógenas, hinchazón de ciertos tejidos eréctiles, secreciones, elevación de la temperatura, aceleración del pulso y la respiración (Beauvoir 2014, 320).

Yo, que tengo un mar entre las piernas, creo conocer lo que es el placer; y eso no se parecía en nada a lo que estaba pasando, “la virgen codicia entre sus muslos un placer conocido o presentido” (Beauvoir 2014, 324).

Sabía que no estaba lista para ser penetrada, y Diego también estaba consciente de ello, por eso me pidió, de manera atrevidamente cortés, que le permitiera masturbarse en mi espalda, “El coito tiene para el hombre un fin biológico preciso; la eyaculación” (Beauvoir 2014, 337), le dije que sí; “se consiguió la prueba final de la virilidad masculina, se logró la eyaculación: síntesis material y simbólica del saber, del placer, del dominio y del poder del hombre” (Lagarde 2005, 228).

Terminado el encuentro nos vestimos y salimos a conversar por largo rato al parque que queda en frente de mi casa. Al volver a mi hogar me sentí tan conmovida, no sabía cómo sacar lo que sentía en ese momento, quise llorar, pero las lágrimas no salían con la intensidad que merecían.

Ese día pese a que no hubo invasión, sé que compartí un fragmento de mi iniciación sexual con él, porque parte de mi “inocencia”,²¹ despertó.

²⁰ En ese preciso momento estallo el recuerdo vivido de las palabras de mi madre, “Para que quieras tener sexo, lo único que hacen los hombres es subirse encima de ti y manosearte los senos”. Era verdad lo que me dijo.

²¹ He usado el término inocencia porque expresa ingenuidad, no por la parte cándida que puede llagara a implicar la palabra.

Justamente por este encuentro considero firmemente que existen otras formas igual de válidas y reveladoras que la penetración como tal, de iniciar la vida sexual.

Al día siguiente fui a comprar el ticket del vuelo que me llevaría por medio año a Lima. En cuanto estaba pagándolo, sentí que me derrumbaba, era verdad que me iba, en ese momento se hacía real para mí lo que había tenido con Diego. El desmoronamiento fue literal y mis órganos lo expresaron con la inteligencia sensible de sus fibras nerviosas, no pude contener el llanto, que ahora sí, brotaba con la fuerza que ameritaba.

Me resulta sorprendente que las conversaciones que cierran este capítulo tengan como sosten teórico conceptos desarrollados por pensadoras como Simone de Beauvoir en 1949 en *El segundo Sexo*; o Marcela Lagarde en 1990 en *Los cautiverios de las mujeres: Madres, monjas, putas, presas y locas*. Estos escritos se parieron el siglo pasados pero es evidente que en la actualidad esos mismos conceptos siguen funcionando para debatir los factores que forman las historias que mis pares y yo vivimos en los dos mil.

Los relatos que acabo de presentar contienen una riqueza y una complejidad que exceden en mucho a las reflexiones sucintas que puedo hacer sobre ello en estas páginas (Elizalde 2015, 40). Al final de este tejido de palabras siento que todavía queda mucho por decir, y admito que Ludwig Wittgenstein puede hablar por mí cuando apunta: “mi obra se compone de dos partes: de la que aquí aparece, y de todo aquello que no he escrito” (Como se citó en Escobar 2021, 85). Lo dicho y lo no dicho, alegraron el circuito neuroquímico de mis emociones.

Conclusiones

En un proceso de investigación, es poco lo que
se concluye
y mucho lo que se deja abierto.
(Cornejo 2003, 216)

De la teoría a la vida

Mi intención fue conocer y analizar cómo se construyen los imaginarios sociales y las representaciones sexuales que acompañan la experiencia de la iniciación sexual de mis pares y míos. El trazado original fue cambiando, algunos apartados de la tesis aumentaron, mientras otros desaparecieron. No fue fácil darle un orden al tumulto que preñaba nuestros sentipensares, exhumar las historias vividas, y otras tantas presentidas, que dan forma a nuestros mundos vida, fue un grato desafío.

La propuesta de pesquisa planteó discutir que “la primera vez”, va más allá del acto sexual como tal, porque se nos enseña a concebir que la “virginidad” se encasilla, en términos heterosexuales, es decir, en la penetración del pene en la vagina, en tanto que otros orificios del cuerpo femenino pueden ser invadidos sin mayor carga moral. Esto debido a que hegemónicamente se explora la sexualidad femenina en el marco heteronormativo del patriarcado (Elizalde 2015, 13). Además de que como hemos visto en este estudio el factor placer, está casi ausente a la hora de comprender la sexualidad. Los discursos “oficiales” (familia, centros educativos, medicxs), no contemplan esta importante arista; de esto se habla/ aprende, en grupos de amigxs y mediante producciones mediáticas.

Además, es de mi interés llamarla atención sobre el rol que han cumplido, (y en ocasiones siguen cumpliendo), nuestras madres a la hora de intentar explorar la sexualidad. La presión por el matrimonio, la vigilancia al contacto con hombres, la alerta ante la idea del embarazo. Forman imaginarios de presión, vergüenza y temor en torno a la idea de relacionarse sexualmente con alguien. Es inevitable relacionar a estas figuras maternas con la categoría de madre castrante desarrollada por Marcela Lagarde. Lo que me lleva a pensar en la categoría de “virginidad”, como un acto de rebeldía. Como un sí a nosotras, y un no, a lo que esperan de nosotras. La virginidad en nuestro caso bien puede ser vista como un gesto de real y sincera resistencia.

Por otro lado, según las normatividades sexuales que organizan el deseo bajo el patrón de la heterosexualidad y la división binaria de los roles. El género y la sexualidad no pueden analizarse de forma aislada, respecto tanto de las retóricas dominantes de control sobre estos ámbitos, como de las condiciones materiales y simbólicas que les atañen. Esto porque el género y la sexualidad se actualizan diariamente en las vidas y realidades concretas de las personas, en tanto espacios de afirmación e interpelación, pero también de autoinvisibilización (Elizalde 2015, 40)

Es por ello que propuse entender el acto sexual como un andar, un recorrido insinuante, que comprende pláticas, contactos, reconocimientos, miradas y tocamientos previos, (siempre y cuando este acercamiento sea consensuado). Y que, en efecto, se demuestra que todos estos elementos forman esta acción, un elemento forma al otro, que da paso a un nuevo tipo de contacto hasta que al fin se llega a la consumación total. Esto sin descuidar que lo que se necesita para un debut prometedor es, “una reciproca generosidad de cuerpo y alma, sobre la base de un atractivo erótico inmediato” (Beauvoir 2014, 343).

Una categoría que no he de descuidar por segunda ocasión, es el amor. Mismo que se ha convertido en uno de los motores principales de la acción individual y colectiva. Y como se ha evidenciado, está permanentemente presente como factor (*casi*) innegociable para que haya contacto sexual. Un concepto frecuentemente presente cuando hablamos de amor es el romanticismo, que tiende a idealizar la relación y maximiza la aparatosidad amorosa. Por eso una vez más preciso como inevitable convocar al sigilo de este tipo de relación que replica sin duda alguna un modelo emocional hegemónico. Aunque reconozco los límites de mi propuesta, porque de modo alguno quiero anular las cualidades revolucionarias que tiene este sentimiento. Admito y defiendo que el amor es una fuente poderosa de transformación.

Me interesa, sobre el final, llamar la atención respecto al papel que tienen los imaginarios sociales, mismos que funcionan como las respuestas frente a los diferentes enigmas que plantea la vida en sociedad. En medida que las respuestas se hacen colectivas, los imaginarios sociales funcionan como “homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales” (Baeza 2011, 79), es decir, son una especie de matriz común, y por ello son depositarios de un saber heredado, de lo ya instituido socialmente, y emergen a través de las prácticas discursivas en diferentes momentos de la vida cotidiana. Es así que la imaginación ayuda a consolidar una necesaria plausibilidad socialmente compartida del mundo, en la que se desarrollan e

intercambian las claves de significación necesarias para cohabitar, comunicar e interactuar, lo que permite que la sociedad pueda existir como tal (Baeza 2011, 91).

En tanto que el ser humano construye representaciones sociales para comprender su mundo y actuar en él. Tales representaciones se construyen a partir de otras que ha ido adquiriendo a lo largo de su vida, a través de la educación formal y familiar, de valores, creencias, mitos y leyendas entre otras instituciones y escenarios (González 2016, 136). El mundo simbólico de una sociedad influye en la construcción del sentido común con el que afrontan la vida cotidiana. Aunque fuertemente determinados por sus grupos de pertenencia, la sociedad y la cultura en su conjunto, las personas son capaces de crear sus propias representaciones de manera flexible y creativa, a fin de lidiar con un mundo activo, dinámico, cambiante. En síntesis, “son expresiones materializadas del pensamiento social presente y pasado, que podemos atribuir al proceso de objetivación” (González 2016, 144).

Escritura-reescritura: Un hecho inacabado

Decidí llevar a la escritura pensamientos, ideas y preocupaciones que me han rondado desde hace mucho tiempo, pero que en la experiencia de creación de la tesis se activaron y potenciaron de manera espacial. El caminar consciente y constante por el que transité hasta construir esta tesis es reflejo de mi íntimo y profundo interés por el tema de la iniciación sexual femenina. Este camino se ha construido en medio de encuentros activos, como conducto de un pacto establecido para combatir aquello que nos duele; que además está barnizado por un parloteo necesario para opacar el inaudito estruendo del mundo en movimiento. Porque los procesos de restauración, son también un asunto de supervivencia.

El placer del hallazgo, el deslumbramiento del encuentro (Ortega 2022, 107) son regalos que hallé (*o me hallaron*) en medio de este trabajo de investigación. Defendiendo que la escritura “es siempre un acto de apropiación y reescritura, una apropiación, una ofrenda, un encuentro con la palabra ajena” (Ortega 2022, 84). El proceso de escritura tiene como elemento implícito el ejercicio de la reescritura, que significa un deshacer lo ya hecho, lo que lo vuelve un hecho inacabado, por eso por medio de la escritura se construye en el relato un modo de posesión que va de unx a otrx. Y la posesión, dice Walter Benjamin, constituye la más profunda relación con los objetos (Ortega 2022, 108).

Postulo con fraterna satisfacción que este escrito es de todxs quienes acompañan estas historias con sus voces.

En el fondo, escribir es un trabajo de parto, de parición. En el que se han dado encuentro yo y las que fui, yo y mis partes. La escritura reacomoda fragmentos de mí. Es preciso comentar que esta tesis se ha escrito de manera artesanal, he transcrito cada una de las conversaciones sin ayuda de ningún programa especializado en ello; por el mero hecho de que si lo hacía yo revivía el momento, la risa, el llanto, el sentido recuerdo de nuestros acercamientos.

Además, quiero precisar que la escritura de este texto se ha desarrollado en más de un escenario, (porque no cualquier lugar ni cualquier momento es propicio para la práctica del oficio), en su mayoría en días claros que fueron acompañados por generosas copas de vino tinto y rosado con guarniciones de golosinas de todos los tipos; la atmósfera sonora de fondo se acomodaba gracias a la estación de radio de turno: Eres 93.3 fm, Gitana 94.9 fm, Armónica 98.9 fm, Tropicálida 91.3 fm, Canela 106.5 fm, entre otras. Y en un estado de plena comodidad, cubierta por ropa floja y abrigada (sin brasier y en pantuflas).

El amor por un asunto

Quiere entender esto del “amor por un asunto” como un modo del estar, del pensar y del sentir que se asume al momento de elegir la obra a entender, ahondar, perseguir, comprender (Ortega 2022, 199). La particular emoción que las lecturas elegidas, (las que han sido citas y otras tantas que no), me provocaron responden al despliegue reflexivo, teórico y de indagación bibliográfica, que hablan del seguimiento de ese asunto, *mí asunto: la iniciación sexual femenina*, porque en la lectura deviene única y singular en una aventura intelectual y creativa (Ortega 2022, 199). La materialidad de mis pensamientos y sentires se condensa en las páginas impresas de esta tesis.

Un amasijo de intereses y pasiones activaron la orientación de mis lecturas, al momento de considerar qué hilos de los textos que tenía entre manos iba a perseguir para observar un asunto en concreto. Lo que resultó en una escritura que, en suma, me emociona, me conmueve, me afecta, me interroga. Es justo en esos momentos cuando resulta imposible separar el pensamiento del sentimiento. Reconozco el horizonte de mi propia escritura: la hibridizo, la pongo en contacto con voces reales, vivas, actuales, la saco del terreno puramente académico.

En este caso mi propia escritura no puede sino entregarse entera al entendimiento: hago anotaciones, subrayo, marco las páginas en la prisa de nuevos descubrimientos, la repaso, la escribo, la corrijo, la reescribo, avanzo con ella, retrocedo y vuelvo a ella, la interrogo, la leo en voz alta, la leo internamente, la comparto, la cito, en medio de un proceso de preguntar, escuchar, conversar, entrevistar, y grabar. Sigo pensando en zonas de mi intimidad, a mitad de la ducha, entre las cobijas, al alistarme para dormir, doy con la palabra perseguida, con el título preciso. Estas prácticas han sabido proveerme de estructura, contención, horizonte y acompañamiento.

Finalmente “la fuerza de una buena escritura radica en su capacidad de seducción. Esa escritura que contagia el deseo de lectura, porque las pasiones se contagian” (Ortega 2022, 208). Deseo que la pasión que guarda esta obra haya seducido a todxs sus lectorxs.

Lista de referencias

- Amuchástegui Herrera, Ana. 1998. "Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad". *Debate feminista* (18): 131-51. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD13820.pdf>.
- Baeza, Manuel Antonio. 2001. "Memoria e imaginarios sociales". *Imagonautas: Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales* (1): 76-95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4780894>.
- Beauvoir, Simone. 2014. "La iniciación sexual". En *El segundo sexo*, 312-44. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editor.
- Berger, P., y T. Luckmann. 2001. "Introducción". El problema de la sociología de conocimiento". En *La construcción social de la realidad*, 13-35. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, Cornelius. 1998. "VII. Las significaciones imaginarias sociales". En *La institución imaginaria de la sociedad*, 529-55. Buenos Aires: Tusquets.
- Cornejo Polar, Antonio. 2003. "Apertura". En *Escribir en el aire*, 215-24. Lima: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar".
- Elizalde, Silvia. 2015. "Capítulo II: Feminidades a prueba Relatos de jóvenes institucionalizadas. En *Tiempo de chicas. Identidad cultura y poder*, 30-41. Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, Norma. 2021. "Escrituras del péndulo: El sujeto migrante ecuatoriano en crónicas y testimonios alrededor del Feriado Bancario de 1999". Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7870/1/T-3397-MEC-Escobar-scrituras.pdf>.
- Escosteguy, Ana Carolina. 2002. "Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos". *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (15): 35-55. Chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://www.redalyc.org/pdf/316/31681503.pdf>.
- Foucault, Michel. 2019. "Presentación", "Capítulo II Ser Virgen". En *Historia de la Sexualidad IV Las confesiones de la carne*, 6-10, 133-210. Madrid: Siglo XXI.

- Giddens, Anthony. 1992. "Cambio social y conducta sexual". En *La Transformación de la Intimidad*, 3-39. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A. <https://cmapspublic2.ihmc.us/rid=1T8T3S9SQ-DLN7NM-3VJC/Anthony-Giddens-La-Transformacion-de-la-Intimidad-pags.pdf>.
- González, Martha Alba. 2016. "Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva". *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. (80): 131-51. <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/802016/aot1/dealbagonzalezm>.
- Hollows, Joanne. 2005. "Feminismo, estudios culturales y cultura popular". *Lectora. Género y cultura popular* (11): 15-28. <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7108/8981>.
- Huertas Bailén, Amparo. 2020. "Retos para la investigación del consumo cultural digital". En *Tendencias de la Comunicación II. El Ecosistema Mediático Contemporáneo. Discusiones sobre audiencias, estrategias de comunicación y resultados*, 9-22. Madrid: Editorial Dykinson.
- Jensen, K., y K. Rosengren. 1997. "Cinco tradiciones en busca del público". En *busca del público*, 335-70. Barcelona: Gedisa.
- Lagarde, Marcela. 1990. "Capítulo VI La Sexualidad". En *Los cautiverios de las mujeres*, 177-256. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Lenkersdorf, Carlos. 2008. "El escuchar". En *Aprender a escuchar: Enseñanzas mayatojolabales*, 11-20. Ciudad de México: Plaza y Valdés
- Lozano, Betty Ruth. 2016. "Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras afrocolombianas: Aportes a un feminismo decolonial". Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4895/1/TD063-DECLA-Lozano-Tejiendo.pdf>.
- Mari Luz Esteban. 2011. "Primera parte: Esbozo de una teoría a partir del amor". En *Crítica del Pensamiento Amoroso*, 39-55. Madrid: Edicions Bellaterra.
- Marín, Karina. 2020. "Prólogo". En *Sostener la mirada: Apuntes para una ética de la discapacidad*, 13-25. Quito: Festina Lente.
- Miller, Alice. 2004. "Prólogo", "Introducción: Cuerpo y moral", "Asfixiado por el amor materno - Marcel Proust", "Epílogo". En *El cuerpo nunca miente*, 7-9, 10-27, 50-7, 161-76. España: Titivillus.
- Ortega, Alicia. 2022. *Estancias*. Quito: Severo.

Peñaherrera, Paulina. 2019. “¿Qué cuerpo somos? Narrativas otras de mujeres con discapacidad”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7095/1/T3079-MEC-Pe%c3%blaherrera-Que%20cuerpo.pdf>.